

La virtud y la justicia: las vías de la aceptación de la existencia del alma a partir de la teoría
de las ideas de Platón

Silvia Juliana Goyeneche Diaz

Asesor: Diego Alejandro Botero Urquijo Ph.D.

Universidad de Pamplona

Facultad de artes y humanidades

Programa de Filosofía

Julio 2024

Monografía

DEDICATORIA

*Para todas esas almas que a pesar de las circunstancias que atañe la realidad, siguen
en la búsqueda de una existencia pura y verdadera.*

AGRADECIMIENTOS

Para mi padre y hermano que son sinónimo de persistencia y lucha

Para mi abuela y mi amiga que me alentaron en el camino

Para mi abuelo que me enseñó que la muerte no es un adiós

Y para mi madre quien me acompañó en el proceso de amar a Platón.

1.	INTRODUCCIÓN.....	5
2.	LA TEORIA DE LAS IDEAS.....	9
2.2.	La ambigüedad de las formas	12
2.3.	Las ideas platónicas.....	16
2.4.	La esencia del alma platónica	21
3.	SOBRE EL CONCEPTO DE CUERPO Y ALMA.....	27
3.1.	El cuerpo y el alma platónicos: el inicio del mundo de las ideas.....	29
3.2.	La idea de bien.....	33
3.3.	La formación del <i>Polis</i> ideal en pro de la justicia del alma	39
4.	LA VIRTUD Y LA JUSTICIA EN PRO DE LA EXISTENCIA DEL ALMA.....	45
4.1.	Las virtudes y el alma	45
4.2.	La justicia	52
4.3.	Relación de las virtudes con la justicia.....	58
4.4.	En búsqueda de la forma más pura de gobierno.....	60
4.5.	Virtud y justicia: las vías de existencia del alma	63
5.	Conclusión	71
6.	Referencias.....	74

1. INTRODUCCIÓN

Platón (427 a.C.- 347 a.C.), filósofo griego idealista, es un pensador que planteó y estructuró de forma analítica toda una teoría basada en las ideas y el conocimiento, esto conllevó a que fuera considerado como uno de los filósofos antiguos con mayor influencia en el mundo Occidental. Platón, a través de la búsqueda de la verdad, abordó el mundo desde dos perspectivas: lo material -aquellas que se perciben por medio de los sentidos- e inmaterial - aquellos que no pueden ser percibidas a través de los sentidos pero sí “por medio del ojo interior” (Ferrater, 1964, p. 962). Las ideas, se desarrollaron con base en el conocimiento que está grabado en las almas de los hombres en forma de recuerdos, los cuales son desbloqueados por medio del proceso de reminiscencia.

En el mundo filosófico hay una gran amplitud de temas que tratar en cuanto a la existencia del ser humano, dando paso así a que diversos estudios estén basados en distintas áreas en este caso se tratarán dos: el científico y filosófico, dos ramas que hasta el día de hoy no pueden coincidir en varios aspectos pero que en esta monografía tienen algo en común: la *psique*.

Para Platón, la idea de mundo sensible y mundo inteligible se expone en su libro VII de la *República* donde señala por medio del mito de la caverna cómo un esclavo aprende a distinguir dos mundos, un mundo sensible que él aparenta conocer -la caverna- y un mundo inteligible caracterizado por las ideas -El exterior-, en este último el esclavo conocerá la idea del bien, siendo así, es a partir del aprendizaje que Platón aborda la idea de reminiscencia en el hombre la cual es planteada en los diálogos *Menón* y *Fedón* donde el conocimiento se da del discernimiento entre idea y opinión verdadera.

En primer lugar, la reconstrucción de la idea platónica del alma es un proceso donde se debe desmenuzar uno por uno los diálogos en los que se desarrolla esta idea, teniendo en cuenta cada uno de los puntos que abordó el autor para concluir que su idea es la más viable en cuanto al estudio del alma. Ello lleva a la formulación de la batería de preguntas que inspiran este trabajo monográfico: ¿las ideas planteadas por Platón son apoyo suficiente para confirmar la existencia del alma?, ¿Es la ciencia un impedimento para creer en algo que no se ve -el alma- pero que siempre ha estado presente en el hombre de alguna forma u otra?, ¿Cómo se puede buscar la verdad en un mundo netamente tangible, si según Platón este mundo corrompe la idea de verdad?

A partir de estas interrogantes, la pregunta problema propuesta para la monografía es ¿Cuál es el sentido del alma a partir la teoría de las ideas de Platón para la reflexión sobre la virtud y la justicia? Se fundamenta esta pregunta a partir de la percepción y participación del alma dentro de la *Polis*, planteada por el filósofo antiguo Platón.

Para el desarrollo de esta tesis a partir de dicha pregunta problema se propusieron tres objetivos específicos: 1. Reconstruir el concepto de alma en Platón en relación con el cuerpo; 2. Analizar el aprendizaje como un proceso de reminiscencia; 3. Analizar la virtud y la justicia en la *Polis* desde el alma y la reminiscencia como proceso de aprendizaje. Así mismo, se planteó como objetivo general para este trabajo: analizar la relación entre el alma y la reminiscencia como proceso de aprendizaje para la consolidación de la virtud y la justicia en la *Polis*.

Esta monografía se desarrolla desde un enfoque cualitativo con diseño documental, en donde se hizo un análisis a profundidad sobre los diálogos tempranos y tardíos del autor principal: Platón. La metodología que se implementa es un análisis hermenéutico a los diálogos Menón, Fedón y República de Platón donde desarrolla el concepto de

Reminiscencia, donde reflexiona sobre cómo es que el alma -incorpórea- tiene influencia en el conocimiento del hombre por medio del proceso de aprendizaje que este último realiza día a día como desde allí se puede consolidar la virtud y la justicia en la *Polis*.

De esta manera, para el filósofo griego, la reminiscencia es un proceso por la cual el alma de los hombres llega a existir en un entorno donde la vida diaria -llena de conocimientos “nuevos”- es su única salida para superar la cárcel corporal y poder alcanzar su perfección e infinitud. En los diálogos *Fedón* (1988), *República* (1986), *Gorgias* (1992) donde Platón aborda de manera directa el conjunto de elementos que constituyen dicho proceso de recordar lo cual conlleva a que en la contemporaneidad diversos especialistas del área de psiquiatría y de la filosofía aborden el tema de la existencia del alma.

El presente escrito consta de tres capítulos donde se explora la teoría de las ideas platónica, destacando principalmente la existencia del alma inmortal y la relación de las ideas con el mundo sensible. A su vez, se discute problemas fundamentales como la ambigüedad que poseen las formas, la aparición de la pluralidad en cuanto a la unidad y la relación de las ideas y objetos, y cómo se propone la Ontología de los géneros como una solución a dicha pluralidad; otro de los factores fundamentales de este capítulo se basa en los recuerdos y las percepciones sensoriales, y cómo la relación que poseen pueden llevar al hombre a través de un proceso de reminiscencia logrando así un fin último: la búsqueda de lo que es un conocimiento verdadero y *a priori*.

El segundo capítulo se titula “sobre el concepto de cuerpo y alma”, se hace alusión al alma y la inmortalidad de esta, la distinción entre cuerpo y alma, y la reminiscencia como elemento fundamental de la búsqueda de la idea de Bien. Para Platón, el conocimiento es de suma importancia y más cuando es puro y verdadero por esta razón. En este capítulo se describe la propuesta platónica de la creación de una *Polis* con en base las virtudes y las

partes del alma las cuales serán de ayuda para la búsqueda de la justicia y la felicidad de los hombres.

El tercer -y último capítulo- analiza la evolución de la idea de virtud en Platón, pasando de un enfoque ético a uno político dentro de *La República*, destacando la relación entre virtud, justicia y alma. Así mismo, se enfatiza la relevancia de la educación en la formación de los sujetos u hombres que buscan alcanzar dentro de la *Polis* ideal el cumplimiento de un papel específico la cual conllevara al orden y armonía de la sociedad.

Para darle mayor contextualización al filósofo antiguo Platón el documento se apoyó en fuentes secundarias contemporáneas tomadas de bases de datos, revistas indexadas y libros físicos de la Biblioteca José Rafael Faria. Las bases de datos que se usaron para la búsqueda de los documentos de apoyo fueron: *Google Scholar*, Academia, Scielo (Biblioteca científica electrónica online), Dialnet (Hemeroteca de artículos científicos hispanos en Internet), RAE (Real Academia Española), de igual forma, se usó la base de datos de la Universidad de Pamplona, Colombia.

Para llevar a cabo el desarrollo del trabajo monográfico, se utilizaron 48 fuentes secundarias las cuales sobrepasaron los 10 años de antigüedad, pero a su vez documentos contemporáneos los cuales no sobrepasaban los 2 años obteniendo así una perspectiva antigua y contemporánea fusionadas en un solo documento. Para la búsqueda de los artículos y obras se usaron palabras claves como: *Polis*, Teoría de las Ideas, alma, reminiscencia, justicia, virtud, cuerpo y dualidad, la participación de cada una de las partes permitió que el escrito monográfico y cada uno de los temas que lo componen se llevaran a cabo y con éxito. La vinculación entre los documentos antiguos y contemporáneos permitió generar un escrito atemporal que contiene una pluralidad de conocimiento referente a la Ideas platónicas.

2. LA TEORIA DE LAS IDEAS

La Teoría de las Ideas reflexiona sobre la existencia del alma inmortal y esto se da a partir de las afirmaciones de Platón dentro de sus diálogos. En el *Crátilo* muestra que las Ideas al ser inamovibles adquieren las propiedades de ser inmutables, inmateriales, puras e inmortales, pues su existencia es *a priori* al cosmos (440 a-b). Las Ideas establecen un ideal la cual debe estar representado por algún elemento no sensible que contenga la esencia de eternidad, individualidad y pureza, esto solo se encuentra en el alma.

En los diálogos platónicos se puede observar su tendencia por una composición de conocimiento en triadas, como se presenta en el diálogo *Fedro* donde se expone el mito del Carro Alado la cual representa las tres partes del alma: apetitiva, pasional y racional -la cual se desarrollará más adelante en el capítulo-. En el diálogo *Fedón* plantea el fin de la muerte en el hombre filósofo y el hombre común, así mismo sucede cuando quiere describir al alma como pureza, racionalidad y modelo mientras que al cuerpo lo define como pluralidad, perceptibilidad y terrenidad. En el desarrollo de la Teoría de las Ideas se percibe esta misma triada a la cual le designa según Salas (2002) “la inmutabilidad, eternidad y simplicidad” (p. 3).

Pero como toda Teoría no posee perfección alguna y eso se ve plasmado en el diálogo *Parménides*, donde se recalca que el hombre no conoce ninguna de las cosas que dice conocer ya que los sujetos no participan en el momento exacto de su creación (p. 176) de allí surge el problema de ambigüedad de las Ideas cuando se les considera como inmóviles y eternas lo cual lleva al camino de las constantes contradicciones. A su vez, si se les considera como móviles y perecederas no podrían existir las formas de conocimiento en el hombre; pero esta

ambigüedad no es suficiente para que se le pueda considerar a las Ideas como algo móvil o inmóvil ya que se estaría yendo en contra de lo formulado por Platón.

Otro de los problemas presentes en la teoría de las ideas es la pluralidad, que está presente en una unidad, esto a raíz de que se concibe que una Idea lleva a un conocimiento y este resulta en un concepto universal, si es así entonces la Idea puede ser percibida desde la sensibilidad y al hacerlo se separa de sí misma para estar presente en la realidad. Melling (1991) expone el siguiente ejemplo: “[...] Sócrates y Alcibíades, Hipias, Calias y Eutifrón son todos ellos ejemplos de hombre. Con todo, en su multiplicidad hay en ellos una unidad en cuanto que participan en común de la humanidad [...]” (p. 178). La unidad de una categoría colectiva debe de estar por encima de la individualidad de cada uno de los sujetos pertenecientes a dicha categoría así mismo debe de estar sobre el colectivo universal, es por esta razón que se deduce que hay un elemento que actúa como principio de unidad de cada categoría existente, la cual es nombrada a través de un término o vocablo universal.

El vínculo que posee la idea con los objetos va más allá, se presupone cómo la esencia de la idea hace parte de la existencia de los objetos y a su vez es partícipe de sí misma. Por tal motivo es que se percibe a las mismas ideas como una existencia suprema, pero esto acarrea el problema del tercer hombre, la multiplicidad de las ideas conlleva a que sea percibidas como parte de algo más que en sí misma y a su vez manifestar cómo su esencia se le es atribuida a otras ideas, por consiguiente, se deduce que algunos elementos poseen un mismo nombre y se da por motivos de que existe un algo que llega a aludir la denominación universal. Para brindarle una solución a lo anterior Salas (2002) plantea la ontología de los géneros:

Como teoría general ontológica y epistemológica, debe ser omniabarcante, inclusive de sí misma; debe evitar la división de las ideas y su simultánea presencia en diversas

instancias o cosas; también debe evitar el regreso al infinito planteado por la objeción del “tercer hombre”; no debe presentar a las ideas sólo como conceptos mentales universales; y que la explicación del vínculo ideas-cosas no debe quedar reducida a una simple metáfora de “imitación”, es decir, debe considerar a las cosas mucho más que mimesis. (p. 9)

Cuando Salas hace referencia a la ontología de los géneros como una solución, es para dar pie a que esta se vincule o brinde apoyo alguno a las formas, no a las formas en general sino a aquellas que de una forma u otra poseen “autoridad” sobre otras y sus respectivos papeles dentro de sí mismas, a su vez, busca la unión del mundo inteligible y el mundo sensible. Aunque suene como algo contraproducente si se sigue la línea de pensamiento platónico, se debe de tomar en consideración ya que esto conllevaría a que la creación de las ideas u objetos sea correspondiente con su esencia.

Esto dará paso al desarrollo de una idea con naturaleza inherente, aunque se debe tener especial cuidado con esto último, ya que se debe prestar atención en que la idea sea algo verdadero, que posea un sentido representativo y a la vez contenga la participación de la idea en sí misma.

Dentro del *Parménides* se aborda la teoría de las ideas como secuela de la declaración de que la existencia de las cosas debe estar separada de las ideas (133a), estas últimas no subsisten en el mundo tangible sino que su existencia se basa netamente en su mundo intangible, así sucede con los elementos que conforman el cosmos. Existen en el mundo tangible pero no participan del mundo de las Ideas, pero hay algo que lleva más allá a dicho planteamiento y es que ninguno de estos dos mundos tendría valor alguno sin el término

participar pues este les otorga el valor de ser partícipe de las cosas por medio de la esencia, el participar conlleva el estar presente en cualquier realidad.

Las ideas al tener variabilidad existen en sí mismas pero a su vez poseen con el otro¹ un vínculo. Esto hace referencia a la presencia, una presencia que actúa como la unión del mundo tangible e intangible pues dentro de su papel está el existir en cualquier dimensión.

2.2. La ambigüedad de las formas

Forma proviene del término griego «*Eidos*» dla cual es sinónimo idea y a su vez estos dos significan “lo que se ve”, de forma coloquial pueden llegar a significar apariencia física o material. Cosa que en el planteamiento filosófico de Platón es el cuerpo la contraposición del alma, pero el pensador no lo deja allí como algo del mundo tangible sino que lo desarrolla a mayor profundidad catalogándolo como la configuración conceptual de un cuerpo sensible, o sea, es una estructura determinada que posee una naturaleza distinta a la corpórea.

La teoría de las formas o mejor conocida como la teoría de las ideas, es un método por la cual Platón desarrolla y pone de manifiesto la teoría de la reminiscencia a partir de la exposición de la naturaleza de los elementos de conocimiento. Según Melling (1991) “[...] la realidad puede aprehenderse mediante un proceso de razonamiento intelectual” (p. 140). Para que esto suceda se debe distinguir dos elementos primordiales: el mundo de las realidades cognoscibles y el mundo perceptible.

El primer mundo se compone de las realidades que son inteligibles y carentes de corporeidad que de una forma directa el alma las alcanza a percibir en su forma incorpórea

¹ Cuando se habla de “otro” se hace referencia a las cosas del mundo sensible, lo que se ha venido trabajando sobre la unión que deben de tener los dos mundos planteados por Platón (mundo tangible y mundo intangible).

antes de integrarse con el cuerpo físico y está el entorno que se percibe por medio de los sentidos los cuales ayudan a comprender el mundo por medio de imágenes sensibles que ayudan al hombre a evocar las ideas de los modelos o arquetipos inteligibles.

Platón en su obra de la *República* específicamente en el libro X plasma una crítica sobre las artes gráficas y teatrales, y cómo estas deben ser eliminadas del *Polis* ideal, para el autor poder demostrar su punto de vista plantea el ejemplo de los muebles los cuales están presentes en el cosmos en forma de triada: el mueble ideal diseñado por la divinidad suprema, el mueble sensible diseñado por el carpintero y por último la imagen del mueble realizada por el pintor:

Sócrates: - ¿No son tres las camas que se nos aparecen, de una de las cuales decimos que existe en la naturaleza y que, según pienso, ha sido fabricada por Dios? ¿o por quién más podría haberlo sido?

Glaucón: - por nadie más, creo.

Sócrates: - Otra, la que hace el carpintero.

Glaucón: - sí.

Sócrates: - Y la tercera, la que hace el pintor.... Entonces el pintor, el carpintero, Dios, estos tres presiden tres tipos de camas. (*República*, 597b)

Es a partir de lo anterior que Platón justifica el motivo de la expulsión de los artistas de la *Polis*, al estar en el último nivel se hace atribución a que están lo más alejados de la verdad las formas que muestran en sus “ceraciones” son formas distorsionadas de la realidad.

A través de los diálogos platónicos se puede percibir un problema fundamental en el planteamiento de la Teoría de las Ideas y es la ambigüedad presente en la comprensión de las

formas, donde se entienden como modelos pero a su vez como esencias, pero ¿qué son los modelos y que son las esencias? Desde una perspectiva filosófica los modelos deben ser considerados como arquetipos, lo cual etimológicamente proviene de la palabra «*Arjetipos*»² y hace referencia a un modelo primero de algún objeto o cosa (Pérez y Merino, 2021), o sea, el arquetipo es un modelo o patrón que se repite de forma constante dentro de una cultura o entorno social siendo considerada como algo universal; ahora bien, la esencia tiene su origen en el vocablo «*Essentia*» y “es aquello invariable y permanente que constituye la naturaleza de las cosas” (Pérez y Gardey, 2021). La esencia es aquello que hace que algo sea lo que es, otorgándole características únicas y diferentes de otros objetos o fenómenos.

Continuando con la línea de pensamiento, el modelo del mueble ideal sería aquel que éste fabricado por la divinidad y la esencia sería la utilidad que este posee, pero surge una cuestión y es la que plantea Thorp (2019) “¿Cuál es, entonces, el status del carpintero? ¿Es un creador? ¿O es un imitador? ¿Puede Platón conservar ambas opciones?” (p. 285). La creación realizada por la entidad divina es la original -como lo dice Sócrates en el diálogo- y el artista es considerado un imitador por “copiar” dicha creación así que el carpintero debe ser considerado al igual que el artista una «*Mimesis*» ya que su diseño es una reproducción de una idea ya creada, dicha copia del mueble no poseerá los mismos elementos como los acabados y el diseño que la divinidad implementó en la creación del objeto.

El análisis anterior da pie a apoyar el planteamiento de Platón de: cómo las cosas que participan del cosmos son modelos imperfectos de las formas o ideas diseñadas por la divinidad suprema, es por esta razón que los arquetipos terrenales -aquellos que pueden ser percibidos desde el mundo sensible- no poseen cabida alguna en la percepción de lo ideal.

² “*Arjé*” se traduce como origen y “*tipos*” como modelos.

Ahora bien, si se toma la forma desde la esencia entonces ya se le puede otorgar al mueble unas características que lo hagan único y que la diferencien de la creación *a priori*, al otorgarle esencia a los objetos queda en la libertad del creador darle inherencia sin necesidad de seguir una “instrucción” o definir específicamente un proceso a seguir. Si las creaciones son vistas desde un punto de vista de la esencia es posible que el papel del carpintero sea de creador e imitador ¿Cómo es posible esto? Pues el mueble creado por la divinidad suprema tendrá “vacíos” los cuales son complementados por el carpintero pero estos añadidos o nuevos agregados son una inspiración propia de este último sin necesidad de seguir un manual de diseño.

Si las formas deben brindar de una forma u otras definiciones entonces los modelos o arquetipos no son el camino más viable, el vínculo que posee las formas entre sí es lo que favorece al surgimiento del «*Logos*» (pensamiento, habla, discurso, etc.). Platón en el diálogo *Sofista* plasma cómo la unión de algunas formas puede llegar a formar otras pero a su vez estas no se pueden mezclar con otras formas (259 e), o sea que la suma de ciertos elementos al dar un resultado no se puede unir con otro elemento distinto que a sí mismo.

Para apoyar lo anterior Platón pone en manifestación las afirmaciones verdaderas o falsas que pueden llegar a tener la unión o separación de las formas destacadas. Al ser una afirmación verdadera se le está dando existencia al objeto. Un ejemplo es “el sol es redondo”, se está afirmando que el sol tiene la forma de un círculo, ahora al existir afirmaciones falsas se le está negando la existencia al objeto “el sol no es cuadrado”, se está negando que el sol posea forma cuadrada, o sea que las oraciones afirmativas o negativas llegan a ser verdaderas o falsas en función de su relación con las formas. Si las formas no llegan a mezclarse las unas con las otras no habría modo alguno de poder comparar las cosas del mundo sensible con las

formas ideales, lo que conllevaría a que las oraciones negativas o afirmativas fueran indeterminadas sin posibilidad de catalogarlas como verdaderas o falsas.

2.3. Las ideas platónicas

El pensamiento filosófico de Platón ronda a través de varios enfoques como el amor, la política y principalmente las ideas, entre otros. Esta diversificación de temas lo llevarían a ser uno de los principales referentes de la filosofía griega antigua. En el planteamiento platónico se ve una diferencia demarcada entre el mundo tangible y no tangible, para el pensador el último hace parte de un término clave: las ideas, las cuales se caracterizan por ser aquellas que se encuentran inscritas en la *Psyche* de cada uno de los sujetos. Es allí donde se llega a personificar la parte más pura, racional y vital que todo hombre tiene implantado en su ser y que no puede ser percibida a simple vista sino que vive de forma inmaterial e infinita en ellos.

Para Platón, el alma (*Psyche*) está contenida en el cuerpo (*soma*), a este último se le adjudica la ineptitud del conocimiento sensible, los deseos y los desasosiegos pasionales, o sea, son los vicios los encargados de llevar al alma por los caminos confusos alejándola de la verdad, solo queda en lo sujetos elegir el camino correcto: el de la oscuridad o el de la luz³. Es por esta razón que Platón propone una solución para que el alma “no se pierda” en el proceso de búsqueda de recuerdos y es a través de un término madre: las Ideas.

En el *Fedón* se proyectan los inicios de la teoría de las ideas, allí se puede ver un punto de vista maduro en cuanto a la concepción del pensamiento filosófico de Platón encaminado hacia un planteamiento de las ideas como promotor o autor del *ser* de los

³ La luz hace referencia al Mito de la Caverna de Platón.

particulares (Restrepo, 2021). La diferenciación conceptual entre idea -coloquial- e Idea -del pensamiento platónico- se puede ver demarcada a partir de la percepción del arte.

El arte es el principal exponente de la historia y hasta la contemporaneidad lo sigue siendo, según Costa “en el siglo XV el arte del grabado adoptó la idea de *anamorfosis*, formas deformadas para ser bellas [...]” (2019). O sea, el arte se une con la belleza para crear ante los ojos de los individuos figuras que sean “agradables” para la vista, pero siempre teniendo en cuenta la subjetividad de cada uno de los participantes.

La belleza expuesta en el arte es un atributo esencial que la hace ser lo que es y no otra cosa, es así como llega a tener un perfectísimo de grado -según el artista- o como diría Restrepo una “noción de grado”, pero dicha noción puede llevar a los sujetos a crear juicios contrarios, los cuales generan en el arte la variedad de opiniones contradictorias llegando hasta el límite de comparar el nivel de belleza entre los diversos elementos sin posibilidad de una unión de ideas inmutables.

Ahora bien, ¿el arte contemporáneo y antiguo poseen similitud alguna en cuanto a su concepción? El arte contemporáneo y el arte en el pensamiento griego antiguo poseen connotaciones diferentes, principalmente por el término «*Techné*» que proviene del griego *τέχνη* la cual “designa saberes o destrezas, transmisibles por la educación, que abarcan tanto el campo de las habilidades artesanales de fabricación de artefactos, como las sociales para guía de las personas por el sendero correcto” (Garcés, 2013, p. 196). Es un vocablo que no posee función alguna en la concepción contemporánea de las bellas artes puesto que se caracteriza por describir más de un arte como lo plasma Platón en su diálogo *República* donde en la búsqueda de una *Polis* ideal nace el arte del campesino la cual se dedica a la agricultura, el arte de un artesano que desarrolla esculturas y pinturas, el arte de un médico a la hora de

curar a sus pacientes y el arte de un carpintero a la hora de elaborar y moldear piezas de madera.

Sin embargo, la idea de «*Techné*» se aleja de forma constante de la naturaleza y se halla de forma determinada como una elección intencional por parte del hombre, según Barasch (2000) la *τέχνη* “puede indicar el procedimiento por el que se puede alcanzar deliberadamente una meta preconcebida” (p. 2). Es por esta razón que la «*Techné*» no debe ser percibida solo como un proceso de creación, sino como se “debe de elaborar”, en donde el creador o artista posee evidentemente una representación del objeto a crear ya concluido.

Para los antiguos filósofos, el arte no era una prioridad a la cual estudiar puesto que estaban alejados de todo lo que esta conllevaba (pintura, escultura, carpintería, etc.), pero para Platón dio paso a la creación del planteamiento de la imitación, un término que de una forma u otra ha sido tema de discusión hasta la contemporaneidad. La «*Mimesis*» es una imitación o representación de una persona, ciertos objetos o acciones de la realidad; lo que busca es que dicha representación sea lo más cercana a la verdadera figura. Para Platón, el cosmos es una composición mimética creada por una divinidad suprema basándose en el arquetipo de las ideas, donde el mundo sensible es el resultado de la mezcla de razón y menester. Según el Génesis “Forma Dios el cielo, la tierra, los astros, las plantas y animales, y especialmente al hombre, al cual sujeta todo lo criado” (La sagrada Biblia, 2004, p. 3). Es la divinidad suprema la encargada de crear todo lo que compone al cosmos siendo este último la «*Mimesis*» de sus ideas, el resultado de su racionalidad hecho realidad en el menester material.

La «*Mimesis*» posee una relación con el mundo sensible, el arte y la filosofía puesto que el hombre siempre tendrá la necesidad de crear imágenes que estén relacionadas con su entorno y estas a su vez sirven para crear juicios positivos o negativos que llevan a los sujetos

a la búsqueda de una verdad, según Escobar “cada imagen es una forma de aparición de algo o alguien, del mundo” (2013). Al crear imágenes se están creando apariencias que pueden tener connotaciones falsas o verdaderas, ya depende de la percepción individual de cada uno de los individuos, es a partir de la imagen que se hace referencia a todo aquello que está vinculado con el mundo sensible y solo por este último pueden caracterizarse como “existentes”.

Para Platón, la imagen es una mezcla de “el ser” y “el no ser” ¿Cómo es posible eso? Un ejemplo podría ser una taza la cual está presente en el mundo y a su vez puede ser descrita con palabras⁴ dándole una característica de “ser” pero el sujeto sabe que dicha taza no es igual o no se puede comprar con un cuadro ya que no son el mismo objeto es allí donde se le otorga la propiedad de “el no ser”, en eso consiste la idea de imagen. En lo que puede llegar a ser real y lo que no es real, el soporte material de la imagen es lo que le da su existencia física, es decir, lo que le permite ocupar un lugar en el espacio y en el tiempo, a su vez, la elaboración de dichas imágenes no debe basarse en copias de los elementos que hacen parte del cosmos sino en una representación de ella, por esta razón, la imagen no es una copia exacta de la realidad, sino una representación.

A raíz de lo anterior surge la cuestión ¿Cuál era el problema de Platón con la concepción de la «*Mimesis*» e imagen? En el libro X del diálogo la *República* el autor trata la poesía y la expulsión de los poetas de la *Polis*. El trasfondo de su rechazo por estos está infundado en la percepción de que los hombres principalmente los niños y jóvenes, imitan la naturaleza que los rodea y son susceptibles al entorno social al cual pertenecen creando así en ellos ideas preconcebidas que pueden llegar a afectar su desarrollo dentro de la *Polis* ideal.

⁴ Se le otorga una imagen sensible y una imagen verbal al objeto.

Las tragedias y la poesía cultivan en las almas jóvenes una perspectiva irracional, alejándolos del conocimiento y del amor por la verdad. Es la «*Mimesis*» según el pensamiento platónico la encargada de desarrollar un ambiente educativo falso que llega a suscitar en el alma modelos de comportamiento nocivos para los individuos y es a través de ella que se aleja de la representación verdadera de la existencia de las ideas. Esto no quiere decir que todas las poesías o tragedias sean consideradas una «*Mimesis*», sino solo aquellas que posean contenido que va en contra de la moral y la política. Siguiendo la línea de pensamiento, Verdenius (1996) afirma que:

No obstante, la concepción del arte como un mundo en sí mismo acarrea muchas dificultades, algunas de las cuales deben mencionarse aquí. En primer lugar, si el valor artístico "debe ser juzgado enteramente desde adentro", se supone que la esencia de una obra de arte se encuentra en su armonía interior, es decir en, su belleza formal.
(p. 27)

A través del tiempo la belleza ha sido sinónimo de arte y en el pensamiento platónico este factor es de primordial importancia, la belleza presenta una ambigüedad, desde una perspectiva positiva se determina a la belleza como una manifestación de lo bueno, pero a su vez, la contemplación de la belleza puede ser una exhibición de la arbitrariedad y la superficialidad. Por esta razón el arte debe ser considerado más que una bella apariencia⁵ la cual contenga un significado que le ayude a los sujetos a comprender la realidad.

Por último, la belleza es una Forma, es decir, una esencia ideal que existe independientemente del mundo sensible, las cosas bellas del mundo sensible son hermosas

⁵ El arte a pesar de ser una "copia" casi exacta de las ideas *a priori*, posee un componente fundamental y es la forma en que los hombres la perciben, pues a partir de esto es que se pueden crear una diversidad de ideas que ayuda a los sujetos a ser parte del mundo que habita.

porque participan de la Forma de la belleza. Platón creía que el mundo sensible -el mundo que se puede percibir a partir de los sentidos- es una sombra del mundo inteligible o mejor conocido como el mundo de las Ideas y estas Ideas son las esencias de las cosas lo que las hace lo que son. Dicha esencia de la belleza es lo que hace que algo sea bello como una flor, una obra de arte o una persona, son bellas porque participan de la Forma de la belleza por eso el pensamiento platónico plantea que la belleza es una idea que llega a ser eterna e inmutable.

2.4. La esencia del alma platónica

En el pensamiento platónico la esencia se ve desarrollada a partir de la concepción de la teoría de las ideas; Restrepo (2021) afirma que “La esencia será una para múltiples individuos, y por una no podrá ser otra, de tal manera que no devendrá ni en ningún caso ni en ninguna línea de tiempo, será inmutable, eterna y, consecuentemente, universal” (p. 82). Desde una perspectiva ontológica, la esencia es concebida como una forma eterna e inmutable que poseen las cosas sensibles que adquieren una noción trascendental y realista.

El hombre se caracteriza por estar compuesto de dos elementos primordiales en su existencia: la esencia y los accidentes, aunque Platón no habla directamente con dichos términos lo da a entender a partir del alma -parte de la esencia- y del cuerpo -parte de los accidentes-. Esto le da la oportunidad de aprehender las esencias por medio de la razón y percibir el mundo por medio de los sentidos.

Ahora bien, el alma en el planteamiento platónico es considerada como el elemento fundamental para que el cuerpo posea vida, por esta razón se le otorga los atributos de perfección e infinitud, sin embargo, el cuerpo es lo contrario pues este es reconocido por ser

imperfecto y finito, ya que tiene “fecha de caducidad”. Chacón y Covarrubias (2012) Afirman que:

[...] el alma como portadora de vida es principio de movimiento de sí mismo, producto de su naturaleza y de sus continuas reencarnaciones. Mientras que el alma se mueve por sí misma, el cuerpo lo hace por un movimiento interior que le proporciona el alma y es precisamente este principio interior el que le da vida al cuerpo. (p. 141)

En el *Fedro* Platón plasma la alegoría del Carro Alado la cual ayuda a la comprensión de la composición del alma y cómo ésta actúa cuando se mueve por sí misma y en conjunto con el cuerpo: está personificada por un Auriga ⁶ y dos caballos, uno de color blanco y otro de color negro. El Auriga hace referencia a la parte racional que se encuentra en el pensamiento, caracterizándose por tener un vínculo directo con el Mundo de las Ideas por eso se le otorga el papel del alma racional. El corcel blanco hace referencia al alma irascible que se encuentra vinculado con el mundo sensible a partir de la voluntad. Por último, el corcel negro personifica el alma lujuriosa o del deseo, la cual contiene todos los elementos negativos y malos de la realidad. El alma al estar unida al cuerpo se dejará guiar por los deseos del mundo sensible y por medio de la purificación volverá a su estado más puro.

El alma aparte de pertenecer al mundo inteligible ayuda al cuerpo a no caer en los placeres carnales, proporcionándole sabiduría la cual pondrá al alma en contacto directo con la verdad. Pero si el alma es sinónimo de infinitud ¿Por qué razón el hombre muere?, la

⁶ Según la Real Academia Española dice que un auriga es “1. En la Grecia y la Roma antiguas, 'conductor de un carro tirado por caballos'” (s.f).

respuesta a dicha cuestión parte del planteamiento del ciclo de la vida donde el hombre nace, crece, se reproduce y muere. Desde el primer momento de existencia de los individuos se hace presente el alma la cual los acompaña en su proceso de desarrollo a través de la «*Anamnesis*», todo aquello que mueve al cuerpo de un hombre es un alma ya que esta ha contemplado las esencias con anterioridad y si no lo ha realizado entonces no tendría cabida dentro del cuerpo del hombre.

En el siguiente extracto Platón manifiesta al alma como principio vital de existencia:

Sócrates: -Contéstame entonces -pregunto él - ¿Qué es lo que ha de haber en un cuerpo que esté vivo?

Cebes: -Alma – contestó. (105 c)

[...]

Sócrates: [...] -Si lo inmortal es imperecedero, es imposible que el alma, cuando la muerte se abata sobre ella, perezca. Pues, de acuerdo con lo dicho antes, no aceptará la muerte ni se quedará muerta [...].

[...]

Sócrates: -Al sobrevenirle entonces al ser humano la muerte, según parece, lo mortal en él muere, pero lo inmortal se va y se aleja, salvo e indestructible, cediendo el lugar a la muerte. (Fedón, 106 b, e)

El alma nunca aceptará la muerte, siempre actuará como una contraposición de esta y al hacerlo mostrará su verdadera naturaleza inmortal lo que dará paso a que actúe desde la individualidad, o sea, la pérdida de lo corpóreo -por medio de la muerte- será un medio que el alma tomará a su favor para liberarse de éste. Pero no todo queda ahí, como se dijo en párrafos anteriores el alma no puede poseer un cuerpo sin haber tenido conocimiento previo y esto solo se logra por medio de la «*Anamnesis*» o mejor conocida como reminiscencia.

El término reminiscencia proviene del latín tardío «*Reminiscentia*», y se deriva del latín «*Reminisci*» que significa recordar (Reminiscencia - Iedra, s.f). Es un vocablo que fue

usado por los pitagóricos⁷ para hacer referencia a la transmigración de las almas o el recuerdo de las vidas pasadas, pero es Platón quien desarrolla con mayor profundidad la idea de reminiscencia en el diálogo *Menón*.

Para Platón, la reminiscencia posee dentro de sí una similitud primordial entre los recuerdos y la obtención de un vínculo con lo ideal, esto presuponiendo que el alma actúa por sí misma -para la adquisición de una representación- sin participación alguna por parte del cuerpo. El alma es infinita y se nutre de la racionalidad lo que le posibilita que pueda separarse del cuerpo -cuando este último muere- sin perecer junto a este y sin perder su esencia de perfección.

En el *Menón* (80 d) se plantea la búsqueda del verdadero conocer ya que hay una gran diversidad de formas para que el hombre adquiriera conocimiento, entre esas se encuentra el método de la educación, la cual se caracteriza por la transferencia de conocimiento de un docente a su alumno⁸. El conocimiento propio la cual es adquirido de forma empírica, por manifestación, entre otros tipos de conocimiento, llevó a que Platón por medio de Sócrates - su interlocutor dentro de los diálogos- desarrolla la idea de reminiscencia como ese proceso por la cual el hombre recuerda y es capaz de elaborar conocimientos verdaderos y reconocerlos, con base en esto se afirma que:

Sócrates: - [...] A propósito, es cierto, de las opiniones verdaderas. Porque, en efecto, también las opiniones verdaderas, mientras permanecen quietas, son cosas bellas y

⁷ Platón desarrolla la mayor parte de sus teorías gracias a su afición por los planteamientos pitagóricos los cuales estaban basados en que la existencia de los seres -que participan en el cosmos- se da a partir de la imitación de los números.

⁸ Emmanuel Kant en su escrito *¿Qué es la Ilustración?* (2009) hace una fuerte crítica por medio de una analogía sobre este método de adquisición de conocimiento, afirma que: La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro (p. 249). El hombre tiene las herramientas suficientes para viajar a través de la infinitud de conocimiento que regalan los libros los cuales están predispuestos en su mano, solo queda a elección de él el ser un recipiente de conocimiento ajeno o ser un recipiente de conocimiento puro y verdadero.

realizan todo el bien posible; pero no quieren permanecer mucho tiempo y escapan del alma del hombre, de manera que no valen mucho hasta que uno no las sujeta con una discriminación de la causa. Y ésta es, amigo Menón, la reminiscencia [...] (97 e - 98 a).

Es así como por medio del conocimiento la reminiscencia hace aparición en la vida del hombre como ayuda para percibir la realidad presente en el cosmos y de adjudicarles un concepto que los caracterice como verdaderos o falsos, se puede percibir en el pensamiento platónico una necesidad por crear definiciones ontológicas las cuales son buscadas por medio del método de pregunta y respuesta para poder llegar a la esencia de los objetos.

La reminiscencia es una de las partes que conforma -dentro de los planteamientos platónicos- la naturaleza del hombre desde una perspectiva espiritual y contemplativa, así lo demuestra en el *Menón* (81 a-b) donde describe cómo los sacerdotes y sacerdotisas poseen una conexión con las divinidades supremas -o dioses- y estos últimos los usan para transmitir información a los hombres terrenales, en este caso la información transmitida es la afirmación de que el alma que posee el hombre es inmortal la cual se desliga del cuerpo cuando este muere, puede llegar a renacer pero nunca extinguirse o perecer. A partir de esto último, se puede considerar que el alma al ser eterna y renacer se le posibilita el conocer el mundo sensible en cada una de sus vidas e impregnar en su esencia cada uno de estos aprendizajes los cuales serán desbloqueados por medio de la indagación y la educación, y esto es mejor conocido como reminiscencia.

Pero surge la cuestión a partir del planteamiento de *Menón* (81 e) “[...] ¿cómo es que dices eso de que no aprendemos, sino que lo que denominamos aprender es reminiscencia? [...]”. La idea de que todo conocimiento es reminiscencia nace de la necesidad de crear o formular definiciones exclusivas las cuales permiten establecer una correlación o vínculo entre los conceptos para poder llegar a ser examinadas como una verdad o falsedad, es allí

donde se resalta la idea de Platón que consistía en manifestar la importancia del desarrollo de las definiciones para adquirir una mayor comprensión del saber. Dichas definiciones según el pensador no son adquiridas desde la percepción de lo sensible como normalmente se presupone para la creación de un concepto, sino que son concebidas de forma *a priori* la cual es guiada por el recuerdo.

Ahora bien, si la reminiscencia es recordar entonces ¿el conocimiento debe basarse en creencias verdaderas? Según Platón sí y lo confirma en el siguiente fragmento “Sócrates: -Si, pues, tanto en el tiempo en que es hombre, como en el que no lo es, hay en él opiniones verdaderas, que, despertadas mediante la interrogación, se convierten en fragmentos de conocimientos [...]” (Menón, 86 a). Con esto la reminiscencia ya no tiene solo un alcance la cual era adquirir un conocimiento, sino que se le agrega las creencias, pero no cualquier tipo de creencias como las dogmáticas, sociales, culturales, etc., sino como creencias verdaderas.

Según Vargas (2014) “las opiniones verdaderas parecen ser los resultados de una capacidad de comprensión y la reminiscencia aparece ahora con la capacidad de concebir y formular creencias: tal vez podríamos representárnosla como la capacidad de hablar una lengua” (p. 19). Se puede discernir que la percepción de lo verdadero en los diálogos platónicos surge en primera instancia para dar a conocer la posibilidad que posee el hombre de pasar de una *Polis* de total ignorancia a una *Polis* de conocimiento; en segunda instancia para afirmar que los recuerdos no pueden ser considerados falsos sin importar que estos sean transitorios; y en tercera instancia, recalcar la importancia de la existencia del conocimiento “antes de” en la participación en conjunto con la verdad para la percepción de la reminiscencia.

Los recuerdos como las percepciones sensoriales son experiencias que no pueden ser negadas, cuando el hombre percibe algo posee seguridad alguna para saber que ese algo está

presente ante él. Así es como sucede con los recuerdos, el recordar algo hace que los sujetos estén seguros de que ese algo ha sucedido en algún momento de su existencia -puede ser corpórea o por su alma-.

No se debe caer en el error de pensar que las percepciones sensoriales son iguales a los recuerdos pues las primeras, suceden en un espacio temporal determinado, en el presente, donde las experiencias son creadas a partir de los sentidos, ahora bien, los recuerdos son experiencias creadas en el pasado las cuales quedan almacenadas en el alma, es mediante el proceso de recordar que se desbloquea o se recupera las experiencias del pasado. Es así como se da paso al desarrollo de la teoría de las ideas, donde Platón distinguirá el cuerpo y el alma, mundo tangible e intangible, y como al ser estos opuestos conforman todo un universo metafísico.

3. SOBRE EL CONCEPTO DE CUERPO Y ALMA

Platón, a través de su compendio filosófico, abordó diversos temas los cuales apuntan a distintas etapas de su vida: en su juventud por medio de diálogos representados por su maestro Sócrates, trataba temas como la definición de justicia, virtud, belleza y poesía. Los

cuales al culminar serían simples aporías que al fin y al cabo no señalarían una idea concreta sino varias contradicciones entre los interlocutores.

En este periodo se desarrolla un pensamiento platónico en contra de los sofistas que lo llevara a dedicarle un apartado en uno de sus diálogos titulado *Fedro*, donde plasma dos métodos que marcaran una nueva etapa en la oratoria de la época, primero, el método tradicional usado por los sofistas llamado retórica la cual estaba basada en la persuasión y segundo el método planteado por el mismo Platón. La dialéctica, la cual estaba orientada a la búsqueda de la verdad, según las palabras del filósofo:

Y de esto es de lo que soy yo amante, Fedro, de las divisiones y uniones, que me hacen capaz de hablar y de pensar. Y si creo que hay algún otro que tenga un poder natural de ver lo uno y lo múltiple, lo persigo «yendo tras sus huellas como tras las de un dios». Por cierto que aquellos que con capaces de hacer esto -Sabe dios si acierto con el nombre- les llamo, por lo pronto, dialecticos. (*Fedro*, 266 a)

El primer capítulo da inicio con el tema de la retórica y la dialéctica ya que el abordaje platónico en sus diálogos *República*, *Fedro* y *Gorgias* marcó un antes y un después en el sistema de lenguaje modulado y escrito del hombre antiguo y moderno. El pensamiento Platónico ante la búsqueda constante de la verdad y los diversos análisis antropológicos y conceptuales que desarrolla en sus diálogos debe de tener como referente o guía un sistema que cuya función sea el respaldar cada uno de los planteamientos o ideas referenciadas.

Con base en la distinción de estos dos métodos se dará el abordaje de los conceptos de cuerpo y alma, y cómo estas serían las fuentes principales de todo lo que engloba la Teoría de las Ideas. Platón desarrolla esta teoría en los escritos catalogados hasta el momento como diálogos de madurez, los compendios como *Fedón* y *Menón* se caracterizan por plantear los

postulados sobre la virtud y la existencia del alma por medio de la reminiscencia, este último se presenta en el *Fedón*. Allí se expondrá una clara división entre cuerpo -*Sôma*- y alma -*Psyche*-, una división que será expuesta desde la teoría de los contrarios teniendo como eje principal la vida y la muerte, y llegando a la conclusión de la reencarnación del alma.

3.1. El cuerpo y el alma Platónicos: el inicio del mundo de las ideas

El *Fedón* es uno de los diálogos más emotivos que hasta el momento marcó un comienzo de análisis e investigación, lo cual dio paso a un despliegue del pensamiento con base en el alma apoyado a partir de los planteamientos realizados por Sócrates en sus últimas horas de vida en donde plasmaría la ambigüedad existente entre «*Psyche*» y «*Sôma*»⁹ pero que de una forma u otra se llegarían a complementar entre los dos.

En primera instancia, Platón estipula dos argumentos sobre la inmortalidad del alma, ya que es un tema que a través del tiempo ha sido objeto de incertidumbre en todas las áreas del conocimiento, por eso los filósofos de la antigua Grecia no estaban exentos de cuestionar dicha idea. El autor en sus diálogos demuestra de una forma u otra la esencia del alma por medio del proceso cíclico donde cada elemento u objeto cumpliendo el tiempo de existencia llega a estar a disposición de otro; el hombre está compuesto por cuerpo y alma los cuales cumplen el papel de carcelero -cuerpo- y cautivo -alma-.

¿Pero, cómo es posible que dicho ciclo se dé entre cuerpo y alma si aún no se puede aceptar la inmortalidad de esta? Se puede entender dicha cuestión ya que es el cuerpo algo

⁹ Platón dentro del diálogo *Fedón* se centró en el análisis de dos partes de suma importancia dentro de sus planteamientos filosóficos: la «*Psyche*» y el «*Sôma*» o el alma y el cuerpo. La «*Psyche*» tiene relación con todo lo que compete a la espiritualidad y la racionalidad, y se caracteriza por su estado puro, finito y perfecto; en cambio, el «*Sôma*» este ligado con el conocimiento sensible y los apetitos lo cual lo lleva a ser perecedero e imperfecto.

físico, compuesto por órganos, células, tejidos y entre otras cosas, al cumplir el ciclo de vida propuesto por la naturaleza pasaría a descomponerse pero siguiendo el diálogo, Sócrates manifiesta que es solo por medio de esto -la muerte- que el alma queda libre para seguir con su proceso de vida sin un recipiente que la retenga pero solo hasta que aparezca un nuevo cuerpo con la cual pueda iniciar de nuevo cierto ciclo, o sea, los nuevos seres nacidos u hombres con vida se han originado a partir de aquellos que han muerto “[...] de nuevo nacen de los muertos los vivos [...]” (*Fedón*, 70 c). La idea del alma en el cuerpo se da a partir del renacer que ésta tiene cuando se reincorpora o penetra el cuerpo carente de vida dándole vitalidad y existencia a un nuevo ser.

El argumento anterior podría ser válido si no se estuviera buscando a profundidad la condición de existencia de algo, pero en este caso, se debe de sustentar con mayor claridad su naturaleza y así poder sostener la afirmación de que el alma es inmortal. Por esta razón es que Sócrates da paso a un segundo argumento sustentado con base en la «*Anamnesis*» o mejor conocido como Reminiscencia: es un proceso por la cual el recordar es el principal actor, pues por medio de éste el hombre puede desbloquear cosas de las cuales decía no conocer pero sin que él lo reconozca, están impresas en la memoria del alma y para que esto suceda el alma tuvo que haber estado viva antes de introducirse a otro cuerpo. Según Vergara (Canal Andrés Vergara Ross, 2021, 11m30s) la «*Anamnesis*» se da en cinco pasos:

Paso 1: nadie puede reconocer o recordar lo que antes no ha conocido.

Paso 2: el acto de rememoración depende de la percepción.

Paso 3: puede darse la rememoración de una cosa perceptible con una no perceptible.

Paso 4: las ideas no son perceptibles con nuestros sentidos (en la experiencia sensible).

Paso 5: si mi alma está recordando es porque conoció antes, porque no se conocen las ideas por la experiencia sensible.

Siguiendo a partir del paso número dos, se debe de aclarar que el proceso de rememoración se da a partir de la asociación de elementos la cual está dividido en dos: en una asociación continua y una asociación de semejanza, se despliegan por medio de la relación que tiene un objeto con un individuo u otro elemento que poseen o no un parecido. Adquieren una afinidad mutua, por ejemplo: una madre observa una cuna en un escaparate, dicho elemento le trae a su mente el recuerdo de su hijo cuando pequeño.

Por consiguiente, el paso tres se basa en la asociación por semejanza la cual está dividido en cosas que son perceptibles-perceptible, la asociación se da de forma directa por medio de su misma naturaleza; y perceptible-no perceptible, es aquella unión de objetos sensibles y suprasensibles que llegan a complementarse, como por ejemplo los términos matemáticos de semejanza y desemejanza. Es así como Platón sigue el planteamiento de lo perceptible-no perceptible (los siguientes dos pasos), analíticamente no es lógico ver una concepción de virtud o belleza de forma física o poderlas percibir por medio de los sentidos sin antes haber conocido la idea en sí, por eso es que la razón es a priori a la práctica.

Ahora bien ¿en dónde queda la aprehensión de cuerpo en toda la argumentación filosófica del alma? En la mayoría de los diálogos, se presenta al cuerpo como el mayor mal del alma y tanto en *Fedón* como en *Banquete* no se cambia dicha percepción; en este último *-Banquete-*, se observan diversas intervenciones por parte del círculo de Sócrates centrándose en un tema principal: el amor, allí surgirán diversos análisis donde el cuerpo será uno de los motivos principales por la cual el amor puro se llega a deteriorar.

El «*Eros*» o dios del amor posee diversas características predisuestas por los hombres ya que por medio de él era posible que los individuos concibieran la diversidad del amor. Entre las intervenciones hay una que resalta y es la de Pausanias ya que plantea la idea de «*Eros*» y «*Afrodita*» actuando por el beneficio de ambos, en este caso se presentan dos perspectivas: un ‘Eros de Afrodita Pandemo’ el cual se caracteriza por ser un amor atribuido a los hombres vulgares ya que solo aman sus cuerpos dejando en el olvido el alma mientras que, el ‘Eros de Afrodita Urania’ es todo lo contrario, en él se vive el amor más puro. Aquel que se tiene en la adolescencia; es a partir de este planteamiento que la idea de cuerpo y amor inicia a tomar una forma.

El «*Sôma*» y el «*Eros*» son más que parecidos pues están compuestos de una dualidad, así como hay dos tipos de amor también existen dos *Polis* en el cuerpo: el sano y el enfermo “[...] el estado sano del cuerpo y el estado enfermo son cada uno, según opinión unánime, diferente y desigual, y lo que es desigual desea y ama cosas desiguales” (*Banquete*, 186 b). por consiguiente, la naturaleza del cuerpo lo lleva a vivir dos estados donde una llega a ser beneficioso para el hombre pero el otro resulta ser una consecuencia del trato que llega a recibir por parte del portador, pero esto último no hace referencia a que el hombre debe dejarse llevar por el ‘Eros de Afrodita Pandemo’ sino, encontrar el equilibrio entre lo que le beneficia a sí mismo y a su prójimo, es allí donde surge la idea de la media naranja, con el fin de que el hombre busque su otra mitad, aquel individuo que lo complementa.

Los argumentos anteriores ante los ojos de Sócrates son válidos pero si se busca el verdadero juicio de lo que es el amor, la persona indicada era Diotima pues el mismo Sócrates no era conocedor de este. El amor es un ser mediador entre los hombres y los dioses un «*Daimón*», solo por medio de él es que se puede encontrar un término medio entre el conocimiento y la ignorancia, por esta razón Diotima lo pone como un punto de apoyo para

la creación de conocimiento, aquel que desea la sabiduría está anhelando algo bello y al desearlo el «*Eros*» actúa en pro de lo bello, por consiguiente el amor es el deseo que poseen los hombres de siempre estar bien.

La idea de amor y belleza al estar ligadas han creado un sistema o modo de regir la vida de los hombres. El cuerpo al igual que el alma se van deteriorando y perdiendo toda vitalidad con la que contaban en sus inicios, el «*Sôma*» del hombre pierde altura, cabello, rigidez en la piel, etc., y la «*Psyche*» pierde lo más importante que puede poseer el hombre 'la idea de Bien' la cual es corrompida por los placeres, deseos y temores que al igual que el cuerpo cumplen un tiempo determinado con su portador.

Para concluir sobre la cuestión del cuerpo, se puede opinar que éste es considerado una cárcel ya que se deja guiar de los deseos y las pasiones convirtiendo a los hombres en animales carentes de razonamiento. Por esta razón, Platón describe que en los hombres debe de existir un término medio un «*Daimón*» que corrija el accionar y el pensar de los individuos en momentos determinados, solo así el alma no se verá perjudicada por las cosas mundanas.

3.2. La idea de bien

En el pensamiento platónico el conocimiento siempre tuvo un papel principal en todos los postulados, ya que por medio de éste es que se crea un mundo tangible, o sea, todo aquello que se llega a conocer por medio de las ideas y se logran percibir a través de los sentidos, y solo se puede lograr a partir de una idea -que hasta el momento ha sido catalogada como reformadora- cuya función es ampliar el conocimiento y esta es: otorgarle a la opinión un valor verdadero. Desde una perspectiva lógica, la opinión verdadera siempre estará complementada por dos arquetipos de conocimiento: la razón y la ciencia, pero cuando se

pone en duda dicho planteamiento desde un punto de vista pragmático se puede encontrar una diferencia entre estos dos dentro del diálogo *Menón*

Sócrates: [...] no es menos útil la recta opinión que la ciencia.

Menón: excepto que, Sócrates, el que tiene el conocimiento acertará siempre, mientras que quien tiene recta opinión algunas veces lo logrará, otras, no.

Sócrates: ¿Cómo dices? El que tiene una recta opinión, ¿no tendría que acertar siempre, por lo menos mientras opine rectamente?

Menón: Me parece necesario. De modo que me asombro, Sócrates, siendo así la cosa, de por qué el conocimiento ha de ser mucho máspreciado que la recta opinión y con respecto a qué difiere el uno de la otra. (97 c-d)

Si se acoge el valor verdadero desde el lado práctico-realista siempre arrojará de una forma u otra un tipo de conocimiento pero ¿es este conocimiento lo suficientemente trascendental para quedar impreso en el alma del individuo? No, no queda impreso en el alma de un individuo ya que es meramente una opinión que le traerá un beneficio en un momento determinado. Nuño (1963) manifiesta que la ciencia es un conjunto de razonamientos entrelazados mientras que la opinión son razonamientos separados que suministran un conocimiento breve y esporádico. De lo anterior, se puede responder que el conocimiento -o ciencia- llega a ejercer cierta fuerza sobre la opinión verdadera ya que la “inestabilidad” que esta posee será modificada cuando la «*episteme*» lo encadene y lo haga parte de sí por medio del razonamiento causal.

Según Platón en su diálogo *Menón* el valor verdadero es aquello que se considera como término medio, lo que es racionalmente aceptable y lo que ya debe ser considerado, es una de las formas que los hombres pueden percibir en cuanto a una opinión verdadera dependiendo de las situaciones o ambiente en el que se pueda desarrollar.

Ahora bien, en *República* se puede observar un cambio en cuanto a la noción de valor verdadero ya que se dará la unión de los dos planteamientos gnoseológicos para poder respaldar su idea del porqué el filósofo debe ser el gobernante de un *Polis* ideal; tomando el pensamiento ontológico, Platón dividió la existencia del mundo en dos partes: “el mundo sensible, aquello que se puede observar desde el sentido de la vista [...] es el mundo de las opiniones y apariencias, lo que tiende a ser cambiante; el mundo inteligible, se caracteriza por ser un mundo de formas la cual puede ser captado únicamente por la razón poseyendo la características de ser eternas e inmutables” (Canal GusFai: Filosofía-Psicoanálisis-Psicología, 2022, 1m17s-1m37s).

A partir de lo anterior, surge el planteamiento platónico sobre quien debería de gobernar la *Polis*, alguien que es capaz de observar la naturaleza del conocimiento por medio de las ideas o aquel que solo ve lo que el mundo le ofrece diariamente sin necesidad de cuestionarse si es verdadero o falso, claramente se debe de escoger aquel que posee la capacidad de distinguir la verdad de aquellas cosas inmutables y perfectas, y que pueda separar estas de las falacias vestidas de verdades. Por esta razón, Platón describió diversas características que debía poseer un filósofo y mediante dicho proceso surgiría la categorización del conocimiento.

En el libro VI de la *República* se demarca por medio de la analogía del barco dos tipos de filósofos en una sociedad, en primera instancia se encuentran los verdaderos filósofos, aquellos que desean el conocimiento absoluto buscando la esencia y naturaleza de este su principio y su fin, en medio de su búsqueda serán catalogados como “charlatán e inútil” (489 a). En segundo lugar están los falsos filósofos, caracterizados por poseer un conocimiento seducido por las cosas banales -mundanas- y estropeado por una pedagogía deficiente. En este último es donde se manifiesta nuevamente el rechazo de Platón hacia los sofistas, pues

estos son los falsos filósofos que creen instruir en el arte de la retórica a todos sus discípulos y lo que realmente hacen es separar a las nuevas mentes deseosas de conocimiento del mundo filosófico:

Sócrates: Cada uno de los que por un salario educan privadamente, a los cuales aquéllos llaman 'sofistas' y tienen por sus competidores, no enseñan otra cosa que las convicciones que la multitud se forja cuando se congrega, y a lo cual los sofistas denominan 'sabiduría'. (*República*, 493 a)

Entonces, la idea de *Polis* ideal se corrompe cuando las multitudes se sienten filósofos capaces de opinar sobre un conocimiento transmitido en forma de “sabiduría” -por los sofistas- pero que realmente los lleva a parecer individuos ignorantes, carentes de razón, que se mueven como una masa conjunta hacia las falacias y alejándose de la verdad absoluta. Los filósofos deben de ser hombres prudentes y con vigor, que no se dejen deslumbrar por riquezas o poder alguno pues pondrían en juego la bondad de su alma y la esencia de esta misma.

Ahora bien, de acuerdo con el conocimiento *a priori* surge la pregunta ¿Cómo se puede llegar a tener como gobernante a un filósofo, o sea, que método se debe de seguir para crear a un buen gobernante capaz de no obnubilarse por el poder que se le confiere? Primeramente, un gobernante debe ser instruido en las diversas artes como la música, gimnasia, matemáticas, geometría, filosofía, etc., principalmente en esta última, ya que uno de los elementos primordiales de un gobernante es poder distinguir la idea de bien, no como lo que parece ser el bien en un mundo sensible sino el bien del mundo suprasensible creado a partir de una idea.

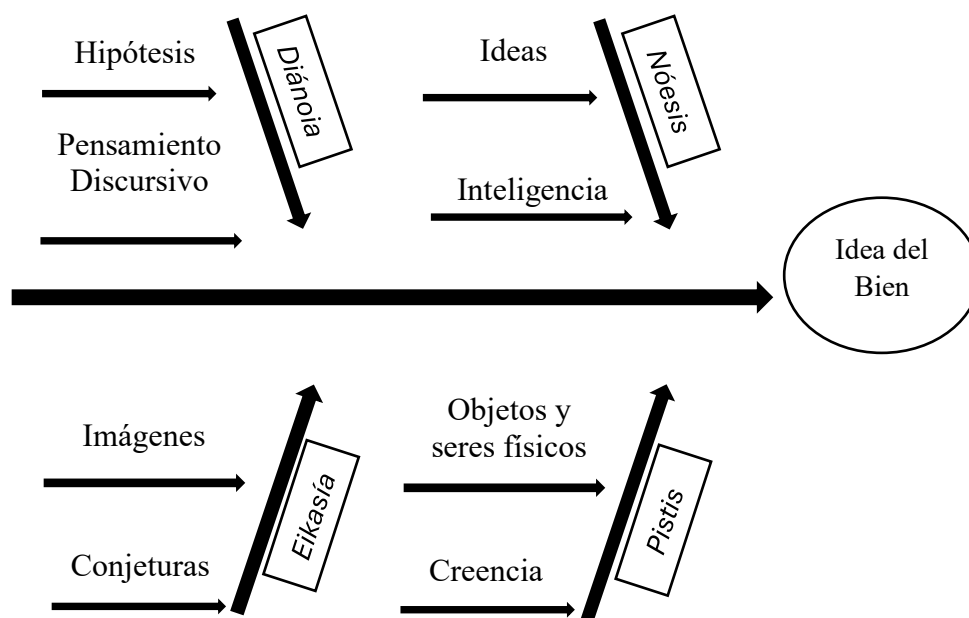
Para mayor comprensión, Platón presenta una metáfora en cuanto a la concepción de bien: el hombre está dotado de varios sentidos entre esos la visión la cual le sirve a este para observar su entorno, si redirige su atención a un elemento en específico podrá dar credibilidad

de que dicho objeto existe pero si estuviera rodeado de solo oscuridad no podría dar una opinión verdadera o falsa sobre dicho objeto puesto que no sabría si es un objeto tangible o intangible por esta razón, la pieza primordial para que el hombre pueda tener claridad en su concepción de conocimiento verdadero es por medio de la luz, con ella podrá divisar el contexto en el que habita.

Por consiguiente, la idea de bien es aquella luz que guía a la visión en medio de la oscuridad, pero en este caso orienta a la razón al mundo de las ideas, le brinda a los hombres y su entorno -ya conocido- el espacio de coexistir y entender su propia esencia. Por eso Platón puso en la cima de su conocimiento la idea de bien, como un principio eficaz para la regularización del mundo. A continuación, se representa por medio del Diagrama de Ishikawa la apología de la línea dividida planteada por el filósofo.

Figura 1

Alegoría de la Línea Dividida



Nota: la figura muestra la división de los dos mundos, el mundo sensible y el mundo suprasensible Fuente: Canal Daniel Ramírez-Matehuala (2021)

Los elementos de la parte inferior de la gráfica hacen parte del mundo sensible aquello que se caracteriza por la opinión «*Doxa*» la cual esta subdividida en «*Eikasía*»¹⁰ y «*Pistis*»¹¹, la parte superior escenifica la ciencia «*Episteme*» que se subdivide en «*Diánoia*»¹² y «*Nóesis*»¹³, todo aquello que es inteligible ante los sentidos. Con base en lo planteado en el diagrama anterior, se procederá en una primera instancia a describir los elementos del mundo sensible: a) las imágenes son reproducciones de otras imágenes creándose así ante la visión del hombre conjeturas o suposiciones de las cuales no se puede distinguir lo verdadero de lo falso; b) los objetos o seres físicos son aquellos que llegan a rodear al hombre, pueden ser percibidos por medio de los sentidos y darle a éste -al hombre- la posibilidad de concebir creencias.

En segunda instancia, se encuentra el mundo suprasensible que al igual que el mundo sensible posee 2 elementos que se llegan a complementar de una forma u otra: c) la hipótesis es todo aquello conformado por la ciencia -que posee una estructura descendente de conocimiento- llevando al hombre a crear un pensamiento discursivo; d) a partir de las ideas surge el método platónico de la dialéctica, su orden investigativo es de forma ascendente usando la inteligencia como una escalera para llegar a la Idea del Bien.

¹⁰ *Eikasía* hace referencia a la aprehensión que se tiene de los reflejos y las formas, es un estado de ilusión en donde se desarrolla una falsa realidad.

¹¹ *Pistis* se basa en las creencias o suposiciones que se crean a partir del mundo sensible, estas creencias pueden ser verdaderas o falsas.

¹² La *Diánoia* es la técnica de razonamiento que se desarrolla dentro de las matemáticas, se parte de una hipótesis para llegar a una conclusión.

¹³ La *Nóesis* es el intelecto más puro, este razonamiento trabaja a través de la hipótesis para poder alcanzar los primeros principios. (Melling, 1991, pp. 160-161)

En conclusión, la idea del bien le permite al hombre una visión amplia del mundo de las ideas puesto que los objetos que éste conoce son arquetipos o moldes de piezas ya creadas por las ideas. Dichas ideas son un tipo de ente aislado de la mente humana la cual establece la existencia verdadera del todo dándole propiedades de inmortalidad, atemporalidad, perfección e inalterabilidad características que el alma de Platón posee en su modelo del mundo de las ideas.

3.3. La formación de la *Polis* ideal en pro de la justicia del alma

En el pensamiento platónico se desarrolla un orden social en cuanto a los planteamientos antropológicos realizados como lo son: la virtud, la justicia, la belleza, la felicidad, etc., todas estas siendo elementos que resaltan en la esencia del alma. Platón, por medio de la descripción de una *Polis* ideal nos presenta una utopía donde el principal dirigente es el filósofo, ya que él sabrá tomar las decisiones guiado por su razonamiento donde prima la justicia sobre la injusticia, la felicidad sobre la tristeza y principalmente el alma sobre el cuerpo. La organización de la *Polis* ideal no debe ser considerado desde un punto individualista donde cada hombre lucha por «*sí mismo*» en búsqueda de su felicidad

Sócrates: [...] no fundamos la *Polis* con la mirada puesta en que una sola clase fuera excepcionalmente feliz, sino en que lo fuera al máximo toda la sociedad. Porque pensábamos que en un *Polis* de tal índole sería donde mejor hallaríamos la justicia, y en cambio la injusticia en el peor fundado; y tras observar uno y otro, pronunciaríamos el juicio sobre lo que hace rato que buscamos. Modelamos la *Polis* feliz, no estableciendo que unos pocos, a los cuales segregamos, sean felices, sino que lo sea la totalidad [...] (República, 420 c).

De nada sirve la felicidad particular de un hombre si se deja la felicidad general de lado, en el caso de un gobernante, éste debe de velar por la felicidad de toda la *Polis* e identificarse con el bien común sin necesidad de obtener algo propio ¿Qué quiere decir esto? Pues, que los gobernantes no deben ser medidos por la cantidad de bienes que adquieren o de la casta en la que nacen sino por las capacidades que poseen para influir en el bien de cada uno de los ciudadanos en comunidad.

Ahora bien, siguiendo la línea de pensamiento surge la cuestión con base en la corrupción ¿Qué sucede si el gobernante de una polis o demás participantes de este llegan a corromper la idea de bien común para su propio beneficio? Claramente se desarrollaría un desastre y seguidamente el hundimiento o desaparición de dicha polis. Por consiguiente, el propósito de los dirigentes es proveer la mayor felicidad posible a partir de una buena administración en donde los individuos posean la certeza de que éste no los abandonará.

El surgimiento de una polis ideal puede darse a partir de la búsqueda de un término medio, donde no sea un pueblo rico, pero tampoco pobre ya que estos dos conllevan a elementos negativos, en el primer caso la riqueza trae consigo la pereza dejando de lado el trabajo o el cargo que cada individuo posee en la sociedad; la segunda, conlleva miseria y pocas posibilidades de vivir una vida plena. Lo anterior son cosas a la que generalmente Platón rehúye, pues él recalca que tanto la opulencia -en obtención de bienes- como la envidia -obtenida a partir de no poseer bienes y/o riquezas- son elementos que llevan al hombre a destruirse y al alma de este a corromperse.

Como toda polis que sufre un crecimiento en todas las áreas de desarrollo, se debe de tener en cuenta que surgirán riesgos, en este caso es la lucha de las clases: ricos y pobres como lo plantea Platón “cada uno de esos polis no es un polis sino muchos, como en el juego.

Son dos como mínimo, con una enemistad mutua: la polis de los pobres y el de los ricos” (República, 422e - 423a). Para que la polis pueda evitar las luchas internas entre los ciudadanos, debe de limitar el crecimiento de éste en todos los ámbitos, pero principalmente en el aumento de las riquezas, solo así podría hablarse de una armonía absoluta dentro de él. ¿Cómo se puede impedir la creación de dos polis en uno solo?, bien, se debe de reorganizar el polis en cuanto a los papeles que cada individuo adquiere naturalmente en la sociedad

Sócrates: [...] El propósito de esto es mostrar que también los demás ciudadanos deben encargarse, cada uno, de la función para la cual está naturalmente dotado. De este modo, al ocuparse de lo único que le es adecuado, cada uno llega a ser uno y no múltiple, y así el Estado íntegro crece como uno solo y no múltiple (República, 423 d).

La idea desarrollada con base en el trabajo que a cada uno le corresponde junto con el planteamiento de que todas las cosas deben ser comunes o pertenecientes a los grupos en concreto son añadidas como una virtud importante para el desarrollo de una ciudad. El propósito de Platón es grabar en el alma de cada uno de los hombres un apego hacia el orden y la armonía de las cosas y solo se puede alcanzar por medio de la educación en los más jóvenes. Es la educación el motor principal para el desarrollo de una polis justa y feliz.

Con base en lo anterior, para que exista la polis justa del que tanto profesa Platón se deben tener cuatro virtudes: la templanza, caracterizada por la moderación de los apetitos, los deseos que el cuerpo nos lleva a anhelar en exceso; el valor, la audacia que poseen los guardianes de una polis a la hora de velar por la protección de los ciudadanos; la prudencia, no entendida desde una perspectiva de temor sino como la capacidad o práctica con la que un individuo puede llegar a resolver ciertos problemas o situaciones y por último la justicia,

la cual surge a raíz de la buena organización y aparición de las tres virtudes anteriores en un polis.

Desde un punto de vista contemporáneo, el planteamiento filosófico de Platón sobre la polis se puede observar a partir del surgimiento de la ciencia política como una ventaja para el ordenamiento de una sociedad. La polis, debe actuar de acuerdo con las virtudes nombradas con anterioridad, donde la prudencia es representada por aquellos hombres sabios capaces de mandar de forma correcta. En cambio la valentía se les otorga a los guerreros, aquellos que tiene la capacidad de enfrentar al enemigo sin miedo alguno y de no hacerle daño a sus conciudadanos.

Estos dos representantes deben ser educados de la mejor manera inculcándoles el bien y dejando de lado el mal, que no sientan la necesidad de ser guiados por los placeres ni temerle a la muerte. Esto solo se logra a partir de la idea de que son «*dueños de sí mismos*». ¿Qué sucede cuando se entiende el término «*dueños de sí mismo*» de la forma incorrecta? Primero que todo, se debe de ser meticuloso a la hora de implementar este conjunto de palabras ya que tienden a ser interpretadas desde un punto de vista superficial:

Sócrates: Pero eso de ser ‘dueño de sí mismo ¿no es ridículo?’ Porque quien es dueño de sí mismo es también esclavo de sí mismo, por lo cual el que es esclavo es también dueño. Pues en todos estos casos se habla de la misma persona. (*República*, 430 e)

Cuando un individuo tiene la potestad suficiente para realizar lo que desea -a su propia conveniencia-, actuando por medio de sus propios impulsos y afirmando ser dueño de sí mismo cae en un error, ya que realmente este individuo no está eligiendo lo que quiere, sino que es esclavo de sus propios apetitos significando esto el mayor peligro en el que puede caer

el hombre. Platón desarrolla una alegoría del alma dividiendo esta en dos partes: en superior e inferior. La parte superior, siempre se localizará por encima de la inferior considerándola como la encargada de manejar a esta última -la parte inferior- sólo si el hombre es educado con base en la justicia y la virtud obtendrá el alma superior y podrá ser reconocido como «*dueño de sí mismo*» en cambio, cuando crece rodeado de injusticia y alejado de las virtudes será considerado como un *esclavo de «sí mismo»*.

El primer concepto platónico sobre qué es la justicia “en ese sentido habría que convenir que la justicia consiste tanto en tener cada uno lo propio como en hacer lo suyo” (República, 433e - 434a). La justicia consiste en que cada individuo debe de desempeñarse en el área que le corresponde sin necesidad de inmiscuirse en las tareas ajenas puesto que esto resultaría en un problema en el ordenamiento donde habita. Platón en su idea, plantea un sistema de organización en cuanto al funcionamiento del polis en pro de la virtud y sus contrarios. La tabla 1, muestra la organización proyectada por el filósofo esto con el fin de tener mayor claridad en la división que ofrece éste:

Tabla 1

Las virtudes colectivas y principios individuales de cada individuo en el Polis

Clases (<i>guéne</i>)	Virtudes colectivas (<i>aretai</i>)	Principios individuales (<i>axiómai</i>)
Gobernantes (<i>Fylakes, Arcóntes</i>)	Prudencia (<i>sofía</i>) (y moderación)	Raciocinio (<i>loguistikón</i>)
Protectores (<i>Epikuroi</i>)	Valor (<i>andreía</i>) (y moderación)	Cólera (<i>ibymós</i>)

Gobernados <i>(Arcoménoi):</i> Campesinos y artesanos <i>(Guergoi kaí demiurgoi)</i>	Moderación <i>(sufrosyne)</i>	Concupiscencia <i>(epithymetikon)</i>
---	----------------------------------	--

Nota: Información tomada de El pensamiento de Platón de Juan Nuño (1988, p. 59).

A partir del cuadro, se plantean dos perspectivas muy importantes en cada uno de los individuos que componen la parte superior del alma, ellos se caracterizan por tener virtudes que despendiendo del nivel al cual pertenezcan les corresponde pero así como hay elementos generales se pueden encontrar elementos particulares en este caso los principios individuales o las tres partes del alma: el Raciocinio o también conocida como el intelecto, aquella que es capaz de gobernar; la Cólera, son las emociones fuertes como la furia y la valentía, debiéndole obediencia al raciocinio; por último, se encuentra la Concupiscencia o los anhelos, son los deseos que surgen a partir de la necesidad y este debe de obedecer a sus superiores -el raciocinio y la cólera-.

Por consiguiente, para el filósofo una polis y un hombre justo son análogos, siguiendo la línea de pensamiento ambos están segmentados en tres partes iguales y con un fin en concreto la «justicia». Lo anterior sienta las bases del pensamiento universal en cuanto a la concepción del alma viéndola no como algo inexistente sino como un elemento que participa de una forma u otra en la vida del hombre y en el desarrollo de las virtudes de éste, en el caso de Platón relacionándola con la polis a partir de la categorización de los poderes.

4. LA VIRTUD Y LA JUSTICIA EN PRO DE LA EXISTENCIA DEL ALMA

La filosofía de Platón es un vasto y complejo universo de ideas la cual es abarcado desde la naturaleza del alma hasta la organización ideal de la polis y así lo señala Tomar (1998) “Platón descubrió los principios básicos de la vida política, por lo que puede decirse que fue él quien puso los fundamentos de una teoría filosófica del Estado” (p. 243). En el presente acápite, se adentrará en el corazón de la obra platónica para explorar el desarrollo de la idea de virtud y justicia, y la relación que poseen con el alma y la sociedad.

Uno de los aspectos más fascinantes de la filosofía de Platón es la evolución de la idea de virtud dentro de su obra la *República*, allí aborda la virtud desde un enfoque ético y político, en la cual destaca la importancia de la búsqueda de la felicidad y la contemplación del bien. Dentro del diálogo se observa el estrecho lazo que posee la virtud, la justicia y el alma, en donde la virtud se convierte cómo el pilar fundamental para alcanzar la armonía interna -del alma- y externa -en la polis -.

Así mismo, la justicia dentro de la filosofía de Platón ocupa un lugar central dentro de la filosofía de éste, ya que es considerada como la “virtud suprema” que rige dentro de la vida individual como la vida en sociedad de los hombres. Conseguir una polis justa solo se logra a partir de la educación la cual catalogará a los sujetos en niveles de participación social, logrando así estabilidad dentro de la polis.

4.1. Las virtudes y el alma

A través del escrito, se ha venido desarrollando la percepción del alma por medio de ideas, las cuales cumplen con una condición importante: la infinitud, esta característica le otorga el valor de perfección a todo lo considerado como *a priori*. Las ideas tienen la capacidad de ser

ambiguas, pues como se desarrolló en uno de los acápites anteriores, están las Ideas percibidas por el alma (inmateriales) y las ideas percibidas por el cuerpo (materiales), estas últimas, son la “copia” de todo lo pensado y llegan a ser corrompidas cuando se materializa perdiendo así su estado de perfección.

Uno de los análisis Platónicos radica en la concepción de la perfección como se demuestra en la diversidad de diálogos de dicho pensador, pero primordialmente en el diálogo de la *República*, allí en medio del proceso de la creación de la polis ideal surge la necesidad de perfeccionar cada uno de los componentes del polis iniciando por el hombre. Hablar de un hombre perfecto es casi que imposible o utópico como dirían algunos autores, pero desde una perspectiva platónica pareciera que no es así, puesto que es el hombre la creación de un ente superior y su nacimiento se da a partir de una Idea primera la cual se materializó, él es sinónimo de dualidad donde el mundo material e inmaterial se unen para conformar un solo objeto, en este caso un solo ser compuesto de perfección e imperfección.

En medio de la búsqueda de la polis ideal, Platón desarrolla la categorización de las distintas clases sociales presentes, pero algo que resalta en este planteamiento son las virtudes por las que cada uno de estos sobresalen. Las virtudes son ideas preinscritas en las mentes de los hombres, pues estos desean ser reconocidos por la sociedad como seres virtuosos que alcanzaron la perfección del alma a través de acciones buenas y justas, pero para lograr esto debe entrenar en cada una de ellas, y he aquí uno de los cuestionamientos ¿es posible que el hombre alcance la perfección en todas las virtudes y esto se puede lograr de forma individual sin necesidad de un apoyo o ayuda externa? Según Cruz (1995): “es imposible para un hombre alcanzar todas las virtudes, o que si fuese posible resultaría improbable, por lo cual un principio aceptable sería que pudiéramos encontrarlas realizadas separadamente en un conjunto de individuos” (p. 5).

En primera instancia, se debe señalar que no hay una sola virtud que encasille a todas las existentes, pues como lo desarrolla Platón, la virtud de un gobernante es distinta a la de un artesano o de un guerrero, así mismo, no es posible que una persona desarrolle todas las virtudes hasta el límite de la perfección, pues esto conllevaría a que el individuo no rinda dentro de la sociedad, pero aun así se puede desarrollar todas las virtudes de forma colectiva.

Al tenerse diversas virtudes -las cuales se encuentran presentes dentro de las diversas labores presentes en la polis -, se tienen distintos maestros especializados en estas que guían a las mentes más jóvenes en la incursión de un conocimiento en específico los cuales con el tiempo se volverán expertos en dicha área y aportaran en el crecimiento de la polis, o sea, las distintas áreas individuales presentes en la polis llegan a condicionar la sociedad, un ejemplo claro es como un maestro en la herrería guía a su estudiante en la elaboración de herraduras, este al principio no hará un trabajo laborioso pero con el tiempo será un profesional en ello, ahora bien, dichas herraduras serán de ayuda para el caballo que monta un futuro guerrero la cual está practicando para así con el tiempo volverse un especialista en dicho trabajo, es así que de una forma u otra las distintas virtudes influyen entre sí en pro de la perfección del individuo y a su vez de la polis.

Lo anterior lo señala Platón -a través de su interlocutor Sócrates- en el libro II de la *República*, donde en medio de una conversación con Adimanto sobre la polis Ideal sale a relucir lo siguiente:

Sócrates: -Entonces, ¿será mejor que uno solo ejercite muchos oficios o que ejercite uno solo?

Adimanto: -Que ejercite uno solo.

[...]

Sócrates: -Por consiguiente, se producirán más cosas y mejor y más fácilmente si cada uno trabaja en el momento oportuno y acorde con sus aptitudes naturales, liberado de las demás ocupaciones.

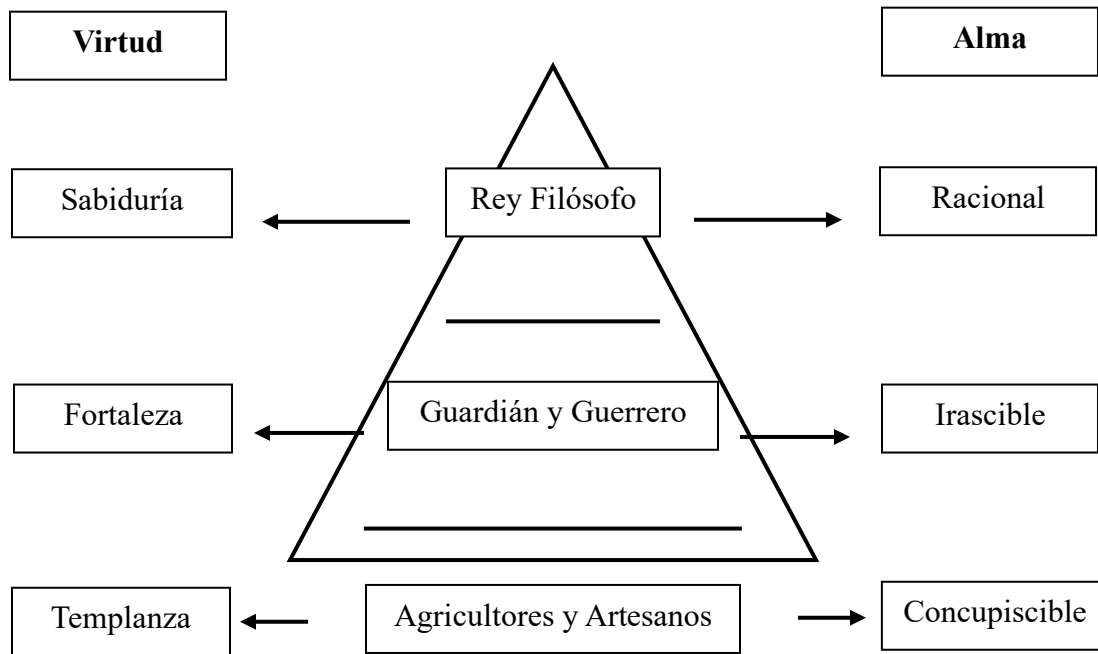
Adimanto: -Absolutamente cierto.

Sócrates: -En tal caso, Adimanto, se necesita más de cuatro ciudadanos para procurarse las cosas [...]. Pues el labrador no fabricará su arado, al menos si quiere que esté bien hecho, ni su azada ni las demás herramientas que conciernen a la agricultura; tampoco el constructor, a quien también le hacen falta muchas cosas, ni el tejedor ni el fabricante de calzado. (370 b, c, d)

Cada uno de los hombres de las *Polis* debe cumplir una función específica para el orden de esta y el desarrollo natural de su virtud -el desarrollo social e individual de los sujetos-. Lo anterior surge a partir de la perspectiva social y económica de la polis, con el pasar del tiempo aumentará su población por lo cual se tendrá que aumentar la producción de víveres y esto conllevará a requerir más mano de obra; al tener un aumento poblacional, la polis requerirá un grupo específico que mantenga el orden y salvaguarde la vida de sus ciudadanos, este papel se le otorga a los guardianes y los guerreros, aquellos que poseen la convicción y la fortaleza suficiente que conlleva este cargo; ahora bien, un pueblo no puede regirse por sí mismo, por esta razón surge la necesidad de crear unas normas que regulen las relaciones entre los sujetos y el único que posee la capacidad de crear esto es el gobernante.

Siguiendo la línea de pensamiento con el párrafo anterior, la polis platónica está categorizada por tres niveles primordiales, donde en la cúspide se encuentra el gobernante la cual es representado por el Filósofo, seguidamente por los guardianes y guerreros, y en la base los agricultores y artesanos; en los diversos análisis han salido a la luz cómo cada uno de estos hombres posee un elemento característico: la relación entre la virtud -desde un lado ético- y el alma -a partir de la *psique*-.

Tabla 2



Nota. La figura muestra los distintos niveles presentes en la polis Ideal construido por el autor Platón. Fuente: creación propia inspirada a partir del diálogo la *República* de Platón.

La división de la polis se da a partir de dos componentes importantes: la virtud y el alma. La virtud va ligada al mundo sensible, ella se encuentra presente en la vida diaria de los sujetos ya que hace parte de lo que es conocido como ética, según Ferrater (1964), la ética “significa costumbre y, por ello, se ha definido con frecuencia la ética como la doctrina de las costumbres” (p. 594). O sea, es el ejercicio constante que un sujeto desempeña de forma voluntaria en su vida, en este caso, el hombre virtuoso se entrena a diario en ella para aportar al orden social dentro de las polis. Ahora bien, es justo hablar que cuando una polis posee las tres virtudes, no hay cabida para las injusticias, por esta razón, Platón estableció una cuarta virtud la cual sería la principal en todo su ordenamiento jurídico, la justicia -esta será tratada más adelante-.

Por otra parte, la correlación entre estas dos se representa en el gráfico anterior, en el cual basándose en el mito del carro alado -ya se trató en acápites anteriores-, se describe las tres partes del alma las cuales son: racional, irascible y concupiscible, cada una de estas están presentes en el hombre el cual tienen la potestad de elegir cual desarrollar. Si se sigue la línea de pensamiento, Platón expresa que es de suma importancia la educación de los varones a una temprana edad, pues es el momento indicado para moldear a futuros hombres dignos de participación política, los cuales podrán equilibrar las tres partes del alma prevaleciendo la racionalidad por encima de las otras dos.

¿Cómo es posible que exista entre virtud y alma alguna relación si una de ellas consiste en la conceptualización del comportamiento del hombre en la sociedad y la otra se basa a partir del sujeto y su desarrollo individual? El hombre está en constante búsqueda del equilibrio pues está en su naturaleza el encontrar la esencia de todo lo que lo rodea y de sí mismo, eso mismo sucede en lo referente a la creación de la polis, Platón explica que el hombre está en búsqueda de la estabilidad de éste teniendo siempre en cuenta el bien individual y el bien colectivo, para esto se debe de educar a hombres íntegros en una sola virtud lo cual desencadenara al desarrollo de un alma pura y perfecta, y para lograrlo, cada uno de los individuos deben ser educados a una temprana edad, donde pueden ser guiados, así como se señala en el Libro dos de la *República*:

Sócrates: - ¿Y no sabes que el comienzo es en toda tarea de suma importancia, sobre todo para alguien que sea joven y tierno? Porque, más que en cualquier otro momento, es entonces moldeado y marcado con el sello con que se quiere estampar a cada uno.

(377 a)

La educación es un factor primordial en la correlación entre virtud y alma, el hombre con mayor virtud en la polis es el gobernante, la cual está representado por los filósofos pues son estos los que poseen todas las competencias del conocimiento y así mismo siguen el proceso del cultivo de éste en pro de su propia alma. En diversos pasajes de Platón, percibimos a los filósofos como personas que están conectadas con el mundo tangible e intangible pues está en su naturaleza el mantener sus vidas en la polis con armonía y ecuanimidad, donde no se dejen guiar por los placeres corporales para no manchar su alma.

Según Balboa (2007) Platón describe al hombre filósofo desde dos perspectivas: en primera instancia está el filósofo del *Fedón*, caracterizado por sus hábitos en el transcurso de su vida y ante su muerte pues es en este último donde se purifica el alma, esto quiere decir, que el filósofo entrena durante toda su vida para morir, pues éste último debe ser considerado como la forma más pura de conseguir la sabiduría, una característica que los logra diferenciar de los hombres “comunes” pues estos al poseer un afecto por los placeres corporales - alejándose del cultivo de la razón-, piensan en la muerte como aquello que los alejará del mundo que conocen dándole paso así a sentimientos como la irritación, ira, etc.

Ahora bien, el filósofo de la *República* -como se ha visto en párrafos anteriores-, posee un compromiso con los ciudadanos. Las diversas propiedades que posee se unifican en dos trabajos importantes: en el *ser* educador y *ser* gobernante, y esto se materializa en los planteamientos del interlocutor Sócrates, quien señala que un buen dirigente debe encargarse de diseñar la polis perfecta con base en la moral y seguidamente, en conjunto con sus ayudantes, crear una nueva generación de ciudadanos que se amoldan a las necesidades que solicita la polis. Para esto, se debe relacionar el alma con la virtud, y esto se logra al determinarse la naturaleza del alma de cada uno de los individuos lo cual conlleva a poder determinar el tipo de educación que a cada uno le corresponde en la *Polis*.

4.2. La justicia

La justicia ha sido un tema fascinante desde los primeros hombres, esa búsqueda constante de regular el comportamiento de los individuos dentro de la sociedad a partir de normas que imponen derechos y obligaciones, y que al no cumplirlas pueden conllevar un castigo social resulta curioso, un ejemplo claro de esto es el sistema primitivo de la Ley Tali3n¹⁴ la cual est1a presente en el C3digo Hammurabi¹⁵ donde se describe la justicia social a partir del “ojo por ojo, diente por diente” o como se diría coloquialmente darle a cada quien lo que le corresponde. As1 como para los antiguos existía la necesidad de regular a la sociedad a partir de normas, para los griegos hab1a un factor de mucha importancia, cuya naturaleza conllevaba a la compaginaci3n de dos fundamentos en uno solo: la justicia.

Los diversos planteamientos de Plat3n dan una amplia perspectiva de como la vida dentro la polis no solo consistía en su construcci3n social, pol1tica y econ3mica, sino que tambi3n conllevaba la unanimidad del mundo racional y espiritual la cual era dada por los dioses (Echandi, 2004). En la construcci3n de la polis, se desarrolla el planteamiento de las virtudes y las partes del alma, las virtudes desde un 1mbito social, donde el individuo busca el bien com3n y al lograrlo desarrollará la parte del alma m1s pura; ahora bien, entre las virtudes hay una virtud madre a la cual aspira cada uno de los hombres y esta es la justicia, el centro de la sociedad civil.

¹⁴ Blanco (1983), describe en su obra *Manual de Derecho Penal* las distintas 3pocas del desarrollo penal en el mundo, en este caso, se estar1 citando la 3poca primitiva. En dicha 3poca, el hombre estaba netamente guiado por sus instintos y por los eventos naturales que lo rodeaban dejando de lado la racionalidad, al 3ste evolucionar, se plasm3 un nuevo sistema de justicia -o penalizaci3n- llamado Ley Tali3n la cual “es una regla que impone la retribuci3n del mal por un mal igual” (p. 164).

¹⁵ Seg3n Franco (1962) el C3digo Hammurabi data del 2340 a. C. al 1900 a. C., es un bloque de diorita en donde se plasma al gobernante Hammurabi recibiendo el C3digo de manos del dios Samas, este 3ltimo era considerado como la deidad de los or1culos y de donde emanaba de forma constante la equidad y la justicia, he aqu1 un gran ejemplo de c3mo el hombre busca personificar de una forma u otra la percepci3n de justicia pura e inmaculada a partir de la figura de un dios la cual es sin3nimo de perfecci3n e infinitud.

En la *República* se desarrolla la naturaleza de la justicia como el núcleo de la sociedad, una *Polis* sin justicia caerá en la tiranía, por esta razón, Platón señala que el gobierno debe estar establecido por tres organismos fundamentales, los gobernantes, los guardianes y guerreros, y los demás ciudadanos -los cuales están conformados por artesanos, agricultores, comerciantes, entre otros-. Todos estos poseen una virtud en específico la cual se condensan en una virtud madre que es la justicia, esta última hace aparición cuando cada uno de los individuos trabaja en una tarea en específico dentro de la ciudad. La justicia platónica se desarrolla desde dos focos -como se nombró con anterioridad-, desde un ámbito político y la que es dada por la divinidad, a continuación se dará inicio con la explicación de éste último.

La cosmovisión universal de la religión en la Grecia clásica no poseía fundamento alguno en textos religiosos como se percibe con los antiguos hebreos quienes poseían su norma religiosa: la Biblia; se desarrollaba a través de relatos no escritos, transmitidos de generación en generación de forma oral (Balzer, 1987), fue la necesidad de la sociedad por tener un fundamento que respaldara su creencia -y que no se perdiera con el tiempo- que se transcribieron volviéndose así mitos los cuales se encargaban de relatar las proezas de hombres “héroes” que de una forma u otra poseían contacto alguno con los dioses, un ejemplo claro era Homero y sus escritos *Ilíada* y *Odisea*.

Ahora bien, para Platón los mitos eran una forma de corromper las mentes de los hombres como lo señala en su libro III de la *República* pues los incentiva a temerle a la muerte dejando así de lado una de las virtudes características de éste: la valentía; lo anterior, interferiría la polis ideal platónico, pues uno de sus ejes de poder, los guerreros y guardianes se verían afectados por la baja demanda de individuos los cuales influidos por los mitos tendrían temor de morir en la guerra o defendiendo a sus conciudadanos prefiriendo así

desempeñarse en virtudes consideradas como “menos riesgosas”. Es así como Platón presenta una solución para que los mitos incentiven a los hombres a alcanzar la virtud que a cada uno le corresponde:

Sócrates: - Por ellos solicitaremos a Homero y a los demás poetas que no se encolericen [...] no porque no estimemos que no sean poéticos o que no agraden a la mayoría, sino, al contrario, porque cuanto más poéticos son, tanto menos conviene que los escuchen niños y hombres que tiene que ser libres y temer más a la esclavitud que a la muerte. (387 b)

Con dicha solución, Platón incentiva al lector a cuestionarse la relación de la justicia divina y social, y la respuesta se encuentra en el mismo análisis deconstructivo que realiza el autor y es que al modificarse los mitos se puede educar a los hombres y volverlos virtuosos los cuales se especializaran en un área en pro de la polis, lo que conllevaría a tener hombres libres que en medio del cumplimiento de su labor obtienen recompensas y dando como resultado individuos felices.

Con base en lo anterior surge la cuestión ¿Qué es la justicia?, según Platón “[...] la justicia consiste tanto en tener cada uno lo propio como en hacer lo suyo” (República, 434 a). La naturaleza del hombre le da la posibilidad de abrir una puerta la cual tiene de trasfondo una justicia social y divina; cuando se habla de la individualidad se hace referencia a la esencia de lo que conlleva el desarrollo de las virtudes pero en pro del alma para así poder ser parte de esa gran unidad¹⁶ colectiva llamada *Polis* y solo por medio de la educación se obtiene la justicia, pues la adquisición de conocimiento y la constante ejercitación en éste se

¹⁶ Marcelo Espinosa (2020), *Del estado del alma: reflexiones en torno a la justicia social e individual en el Libro IV de La República de Platón*.

puede alcanzar dicha virtud, siendo de conocimiento que la justicia es el deber hacer y al hacerse constantemente se convierte en un hábito lo cual conlleva a tener hombres virtuosos especializados en la justicia.

Bien dice Terán (2022) que “Para Platón no es la naturaleza con su fuerza o el Estado con sus leyes los que imponen su justicia a los hombres, sino por el contrario, es el hombre mismo, quien haciendo triunfar la razón” (p. 232). Los individuos de una sociedad deben actuar de acuerdo con la racionalidad, pues la Ley no debe de ser el elemento fundamental para el buen comportamiento de los ciudadanos, sino, como un factor derivado para el ordenamiento de la polis, por esta razón, el hombre que practica la justicia es porque lo hace por su propia elección -sin ningún método coactivo- volviéndose así un hábito propio de sí mismo.

Por otra parte, la justicia a partir del conjunto social se da por la forma en que está constituido el ideal político pues bien dice Platón en el Libro V, para que exista la justicia dentro de la polis se debe en primera instancia eliminar la idea de riqueza y pobreza ya que esto encasillará al hombre en dos estereotipos que son sumamente negativos para el desarrollo del alma: el hombre rico, quien va a dejarse corromper por el anhelo del poder hasta el límite de perderse a sí mismo; y el hombre pobre, quien en medio de su falta de virtudes llega hasta el límite de volverse mendigo.

En segunda instancia está la eliminación de la familia¹⁷, éste es uno de los factores más polémicos en el pensamiento platónico, pues es de conocimiento público que el papel de la familia en la polis es de suma importancia para poder mantener el equilibrio y prevalencia

¹⁷ Echandi (2004) “La justicia como suprema virtud en Platón a la luz del marco de la sociedad civil y la justicia en Israel”.

de ésta. Para Platón aunque las mujeres participan dentro de la polis con el papel de madres no poseen cabida dentro de las virtudes lo cual es todo lo contrario para los hombres:

Sócrates: -Por consiguiente, querido mío, no hay ninguna ocupación entre las concernientes al gobierno de la polis que sea de la mujer por ser mujer ni del hombre en tanto hombre, sino que las dotes naturales están similarmente distribuidas entre ambos seres vivos, por lo cual la mujer participa, por naturaleza, de todas las ocupaciones, lo mismo que el hombre; solo que en todas las mujeres es más débil que el hombre. (254 d, e)

Aunque exista una diferencia entre la “fuerza” de un hombre y una mujer, no quiere decir que no posean las mismas capacidades para poder participar dentro de la polis ya que hay actividades que algunos hombres no pueden realizar pero hay mujeres que lo pueden hacer a la perfección; así mismo, señala la formación de las familias con un fin único, el fin de crear hombres perfectos, o sea, la unión del hombre y de la mujer es netamente para procrear hijos sanos, cuando hayan cumplido el tiempo respectivo para la creación de estos nuevos individuos tendrán la potestad suficiente para separarse de sus parejas designadas e ir en búsqueda de la satisfacción de sus propias necesidades -pues ya han aportado de una forma u otra al bienestar de la polis y sus conciudadanos-.

Al tener clarificado lo anterior, Platón en el Libro VIII de la *República* prosigue con los tipos de la polis -presentes en la época- que de alguna forma u otra son consideradas como un declive político:

Sócrates: - [...] hay que examinar en primer lugar el régimen político basado en el amor al honor -no conozco otro nombre que se le dé; lo llamaremos “timocracia” o “timarquía”-, [...] después la oligarquía [...] y, a su vez, dirigiendo la mirada a la

democracia [...] y en cuarto lugar, tras marchar hacia el Estado tiránico [...]. (545 b, c)

El hombre timocrático es aquel que no posee piedad alguna con aquellos que están a su mando, su educación a pesar de ser perfecta no cumple con el fin que realmente desea dicho individuo, según Platón, la timarquía se caracteriza por la sumisión hacia los superiores y su gobierno está fundado en el honor. La oligarquía, pertenece al grupo que posee la mayoría de las riquezas de una ciudad, ellos monopolizan el poder para su propia conveniencia dejando de lado el bien común, como en párrafos anteriores, este tipo de gobierno sería repudiado por parte de Platón ya que divide a los individuos en dos partes: ricos y pobres. La tercera estructura es la democrática la cual según Platón

Sócrates: - [...] surge, pienso, cuando los pobres, tras lograr la victoria, matan a unos, destierran a otros, y hacen partícipes a los demás del gobierno y las magistraturas, las cuales la mayor parte de las veces se establecen en este tipo de régimen por sorteo. (557 a)

La democracia vista como del pueblo y para el pueblo, aquella que busca la participación completa de todos sus ciudadanos en la toma de decisiones políticas, expulsando así a todos aquellos oligarcas que deseaban hacerse del poder, pasando por encima de los desfavorecidos. Por último, se encuentra el gobierno tiránico, su nacimiento se da a partir de la democracia, pero ¿cómo es posible esto? Teniendo en cuenta que la democracia es la forma “más pura” e igualitaria de gobierno que se centra en la justicia, pues todo radica en que la democracia está basada en la libertad, por consiguiente el exceso de esta conllevaría a la creación de un hombre tirano y como expresa Echandi (2004) “el tirano para mantenerse en el poder se suele rodear de los peores individuos” (p. 221).

Para evitar caer en el error de la democracia y su excesiva cantidad de libertad Platón expone como solución el deber de la polis de educar a sus ciudadanos en virtud de lo que es justo e injusto y para esto, se educará a los jóvenes en las artes de la música, (donde se aprenderá sobre la armonía y la compaginación con la naturaleza) la gimnasia (las artes de la guerra y el liderazgo) y la poesía (la unión entre la racionalidad y la divinidad), todo esto será un proceso en el que los jóvenes -entre los 20 y 30 años como señala Platón- se medirán entre sí para que los mejores sean seleccionados para un último proceso dentro de la educación y es forjarse en la filosofía, quien logre cumplir será elegido -a la edad de 50 años- como el gobernante con mayor diligencia para poder gobernar la polis pues este posee la suficiente sabiduría y conocimiento político.

4.3. Relación de las virtudes con la justicia.

La comprensión del mundo ha sido un reto para los hombres pero primordialmente para los pensadores griegos los cuales aprovecharon cada uno de los elementos presentes en la tierra para cuestionar por qué de las cosas y encontrar el sentido de su existencia, entre estos pensadores se encuentra Platón quien en su obra más celebre titulada *República* plasma el ordenamiento social de una polis con base en las tres virtudes -de la ética y del alma- las cuales tenían como fin último la sustentación de una principal: la justicia, la cual según Guarisma (2004) “era algo muy semejante al orden o a la medida. El que cada cosa ocupe su lugar en el universo justo” (p. 30).

La justicia posee una doble noción, desde un ámbito social cuando el hombre cumple con un papel en específico y al lograrlo desarrolla las virtudes que están contenidas dentro del alma, lo cual conlleva a que los hombres convivan en armonía dentro de la polis y consigo mismo, en este último se tratará la relación entre justicia y virtud. Cómo se ha venido

trabajando en este acápite, se retomarán las virtudes que se presentan en el *Polis* la cual se trabajó en el primer subtema titulado *Las virtudes y el alma*, allí se plasma las tres virtudes principales presentes en los tres “niveles” sociales: la del rey filósofo la cual posee la virtud de la prudencia y sabiduría y su alma está conformada por la racionalidad; el guerrero y guardián, aquel que tiene el alma irascible pues su virtud es la fortaleza y valentía; y por ultimo los demás ciudadanos (artesanos, agricultores, comerciantes, etc.) los cuales tienen un alma concupiscible y su virtud se basa en la templanza.

La justicia y su doble utilidad resultan convenientes ya que posee la potestad suficiente para asignar un papel en específico a cada una de las partes del alma y a su vez de mantener un orden dentro de la polis, donde cada uno de los individuos se encarguen de su propia labor y esto lo respalda Platón en el Libro IV de la *República*:

Sócrates: - Tampoco un hombre justo diferirá de un *Polis* justo en cuanto a la noción de la justicia misma, sino que será similar.

Glaucón: - Similar, efecto.

Sócrates: - Por otro lado, el *Polis* nos pareció justo cuando los géneros de naturaleza en él presentes hacían cada cual lo suyo, y a su vez nos pareció moderado, valiente y sabio en razón de afecciones y *Polis* de esos mismos géneros. (435 b)

Es bien sabido que en el pensamiento platónico existe la idea de que la justicia hace parte de las virtudes de los hombres pues esta se percibe como la “generalidad” de todas ya que el ciudadano que pone en ejercicio la justicia lo termina convirtiendo en un hábito la cual puede ser propagado en las masas, por esta razón es que se le otorga el valor a la virtud de ser enseñable.

Ahora bien, surge la cuestión ¿la justicia posee relación alguna con la virtud? Definir la justicia posee su complejidad pues la percepción de esta en el mundo contiene una gran variedad. Así mismo, se debe de tener en cuenta las condiciones sociales de acuerdo a la época en que se presenta el concepto, Platón la definió como el lugar que le corresponde estar

a cada quien, donde va a ser retribuido por toda su labor, esta concepción se acomode a la Grecia clásica donde los constantes problemas políticos que se presentaron en su momento incentivaron al pensamiento platónico a exponer lo que en la contemporaneidad se conoce como “darle a cada quien lo que se merece” para así mantener la armonía y estabilidad de la polis.

4.4. En búsqueda de la forma más pura de gobierno

Como se señala con anterioridad, la creación de la polis perfecta debe de ir de la mano de un gobernante que sea sabio y racional -el filósofo- ya que sin este “plus” la polis no estará libre de caer en un gobierno tiránico. Platón distinguió cuatro formas de gobierno: la timocracia, la oligarquía, la democracia y la tiranía, dicha configuración se percibe a partir de la correlación que conllevan cada uno de estos. Platón en el Libro VIII de la *República* señala:

Sócrates: - [...] hay que examinar en primer lugar el régimen político basado en el amor al honor -no conozco otro nombre que se le dé; lo llamaremos “timocracia” o “timarquía”-, [...] después la oligarquía [...] y, a su vez, dirigiendo la mirada a la democracia [...] y en cuarto lugar, tras marchar hacia el *Polis* tiránico [...]. (545 b, c)

El hombre timocrático es aquel que no posee piedad alguna con aquellos que están a su mando, su educación a pesar de ser perfecta no cumple con el fin que realmente desea dicho individuo. Según Cruz (1995) la timarquía es “las que encaminan a sus ciudadanos hacia la búsqueda de honor” (p. 106). En este caso, el honor no es tazado desde un ámbito de virtud sino de dinero, prendas o fundos que pueden llegar a poseer los individuos dentro de la polis y así lo señala Platón en *República*:

Sócrates: - [...] cada una de las razas empujaba: la de hierro y bronce hacia el lucro y la adquisición de tierra y casas de oro y plata, mientras las razas de oro y plata, que

no eran por naturaleza pobres sino ricas en sus almas, inducían hacia la excelencia y hacia la antigua constitución. Pero tras hacerse violencia y luchar entre sí, arribaron a un compromiso por la cual, apropiándose tierra y casas, se las repartieron y, a los anteriormente cuidados por ellos como amigos libres y proveedores de alimento, los esclavizaron, teniéndolos por dependientes y sirvientes, ocupándose ellos mismos de la guerra y de la vigilancia de aquéllos. (547 b, c)

Este tipo de gobierno viene siendo considerado como una forma nefasta pues el poder se centraliza en un grupo pequeño de sujetos los cuales poseen a favor las riquezas con las cuales nacieron, desde una noción platónica es considerado como una forma de gobierno que se aleja totalmente de las virtudes, el honor que se plantea más que moral es antiético pues se construye con base en los deseos materiales, dando paso así a la siguiente forma de gobierno: la oligarquía.

La oligarquía pertenece al grupo que posee la mayoría de las riquezas de una ciudad, ellos monopolizan el poder para su propia conveniencia dejando de lado el bien común, como en párrafos anteriores, este tipo de gobierno sería repudiado por parte de Platón ya que divide a los individuos en dos partes: ricos y pobres.

Esta forma de gobierno puede ser un claro ejemplo de cómo es alejar una parte del alma de todo lo referente a su purificación, pues es aquí donde se personifica al hombre en su naturaleza individualista, prima el valor de los elementos materiales sobre la felicidad colectiva que puede generar el obrar en pro de la mayoría y así lo señala Cruz (1995) “el sujeto plutocrático será un avaro y un tacaño [...] solo pospondrá dichos deseos por otro apetito más grato, es decir: por el amor a la riqueza” (p.123). Platón ofrece una solución para estos dos tipos de gobierno, en donde la individualidad y el enriquecimiento será en pro de la polis en general y no para unos pocos, es así como nace la tercera estructura: la democracia.

Sócrates: - [...] surge, pienso, cuando los pobres, tras lograr la victoria, matan a unos, destierran a otros, y hacen partícipes a los demás del gobierno y las magistraturas, las cuales la mayor parte de las veces se establecen en este tipo de régimen por sorteo. (557 a)

La forma de gobierno democrática o demagógica es vista como del pueblo y para el pueblo, aquella que busca la participación completa de todos sus ciudadanos en la toma de decisiones políticas, expulsando así a todos aquellos oligarcas que deseaban hacerse del poder, pasando por encima de los más desfavorecidos. Dentro de la polis democrática existe una gran pluralidad de hombres, los cuales tomando sus respectivos papeles dentro de esta continuarán siendo considerados como iguales.

Platón demarca algo significativo en esta forma de gobierno, y es que dentro de ella están presentes las diversas formas del alma, es bien sabido que la polis perfecta para este filósofo antiguo está basado en la justicia¹⁸ la cual está ligada a las virtudes y al alma de cada uno de los hombres pertenecientes a este.

Ahora bien, la forma de gobierno tiránico según Platón se da a partir de la democracia “Por lo tanto, como iba a decir ahora, el deseo insaciable de la libertad y el descuido por las otras cosas es lo que altera este régimen político y lo predispone para necesitar de la tiranía” (562 c). Pero ¿cómo es posible esto? Teniendo en cuenta que la democracia es la forma “más pura” e igualitaria de gobierno que se centra en la justicia, pues su respuesta radica en que la democracia está basada en la libertad por consiguiente el exceso de esta conllevaría a la creación de un hombre tirano y como expresa Echandi (2004) “el tirano para mantenerse en

¹⁸ *República* 434a.

el poder se suele rodear de los peores individuos” (p. 221). El desvío de un ideal es recurrente dentro de los *Polis*, los fines últimos que poseían sus bases políticas se transforman y llegan al límite de confundir la libertad con la acción de coaccionar.

Para evitar caer en el error de la democracia y su excesiva cantidad de libertad Platón expone como solución el deber de la polis de educar a sus ciudadanos en virtud de lo que es justo e injusto y para esto, se educara a los jóvenes en las artes de la música, (donde se aprenderá sobre la armonía y la compaginación con la naturaleza) la gimnasia (las artes de la guerra y el liderazgo) y la poesía (la unión entre la racionalidad y la divinidad), todo esto será un proceso en el que los jóvenes -entre los 20 y 30 años como señala Platón- se medirán entre sí para que los mejores sean seleccionados para un último proceso dentro de la educación y es forjarse en la filosofía, quien logre cumplir será elegido -a la edad de 50 años- como el gobernante con mayor diligencia para poder gobernar el *Polis* pues este posee la suficiente sabiduría y conocimiento político.

4.5. Virtud y justicia: las vías de existencia del alma

Es de conocimiento público que el filósofo antiguo nació en un seno familiar aristocrático en donde sus primeros años pudo observar una Atenas prospera a pesar de la guerra contra Esparta pero no es hasta que pierden esta lucha que la sociedad ateniense se descontrola, se instaura el gobierno oligárquico desapareciendo así la democracia y sentencian a una de las figuras más prominentes de la filosofía, Sócrates.

Atenas se sumergió en un pozo de dificultades éticas y políticas demostrando así que los mentores de la virtud fallaron en el proceso de ilustrar a sus estudiantes, este fue un motivo para que Platón plasmara en sus diálogos el vivir del día a día de un filósofo la cual se encontraba rodeado de una variedad de hombres con conocimiento pero con carencias en

cuanto a la comunicación puesto que los sofistas como profesionales de la persuasión, manipulaban el contenido de sus charlas y se las ofrecían a los pocos estudiantes “privilegiados” que los rodeaban. Según Nuño, los sofistas deben ser conocidos como los percursores de la filosofía griega ya que ellos la guiaron hacia los problemas antropológicos y principalmente la llevaron a tratar la «areté» (1963).

Los sofistas son un grupo que al fin y al cabo revolucionaron en el mundo antiguo el pensamiento filosófico pero surge una cuestión, si eran los mayores percursores de este pensamiento ¿qué llevó a Platón a criticar fuertemente dicho movimiento y primordialmente su método principal: la retórica? En *Gorgias*, Sócrates da una pequeña visualización por medio de su discusión con Gorgias del porqué la retórica es un arte vacío que no se preocupa por la verdad sino por la apariencia de sus palabras a la hora de convencer a un público en específico:

Sócrates: [...] ¿Cuál es ese bien que, según dices, es el mayor para los hombres y del que tú eres artífice? (452 a)

Gorgias: Ser capaz de persuadir, por medio de la palabra, a los jueces en el tribunal, a los consejeros en el Consejo, al pueblo en la Asamblea y en toda otra reunión en que se trate de asuntos públicos. [...] (452 d)

Sócrates: [...] si te he entendido bien, dices que es artífice de la persuasión y que toda su actividad y el coronamiento de su obra acaban en esto. [...]

La persuasión es un arte presente en todas las áreas del conocimiento, un claro ejemplo es cómo un médico persuade a su paciente para que tome cierto medicamento, de igual forma, el maestro por medio de la retórica puede persuadir a su estudiante de cierto conocimiento y es allí donde surge la crítica de Platón sobre los maestros que instruyen sobre dicho arte ya que en ellos está el poder de crear un ser justo o injusto, un hombre que se deja guiar por los deseos de su alma al querer hacer el bien o uno que se deja guiar por los placeres corporales y la obtención de bienes al hacer el mal.

Lo justo e injusto son dos elementos que pueden llegar a actuar en el individuo y guiarlo en el camino de la vida, así actúa la retórica, siendo un arte que guía al hombre en el hablar pero desde el punto platónico se ve estropeado por la naturaleza del hombre, una naturaleza que llanamente es corrompida por el mundo sensible, dejando de ser una disciplina auténtica guiada por la búsqueda de la verdad y la justicia, y pasando a ser un método de persuasión y simple apariencia.

Ahora bien, en una etapa temprana Platón empezó a implementar el método socrático la cual llegaría a competir con la retórica implementada por los sofistas, este consistía en la realización de una serie de preguntas que desenlazaban en respuestas con el fin de llegar a una idea conceptual o una naturaleza concreta para una variedad de elementos u objetos, a este procedimiento se le conoció como dialéctica.

En el diálogo *Menón* (1992) Platón desarrolla el método de la dialéctica por medio de la idea de multiplicidad que su interlocutor Menón le plantea en cuanto a la idea de virtud, pero ¿cómo llega Platón -por medio del papel de Sócrates en el diálogo- a explicarle a dicho personaje que la multiplicidad de ciertos objetos puede llegar a tener un solo concepto? Esto lo llega a realizar por medio de la idea de figura “De toda figura digo, en efecto, esto: que ella es aquello que limita lo sólido, o, más brevemente, diría que la figura es el límite de un sólido” (*Menón*, 76a). Esto demuestra que una única definición puede llegar a representar más de un objeto sin necesidad de ser parecidos, en este caso lo recto y lo redondo al ser contrarios se integran en una sola concepción.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior ¿cómo la virtud puede poseer una sola definición si con base al diálogo hay diversas virtudes? Para lograr esto, se debería de realizar primero un análisis de mayor profundidad iniciando por identificar las características y las condiciones con las que debe cumplir la definición si lo que se está buscando es un saber

fehaciente; segundo, en la revisión de las características se debe de hallar elementos semejantes que resalten en la concepción de las distintas virtudes:

Porque habiéndose pedido hace poco que no partieras ni hicieras pedazos la virtud, y habiéndote dado ejemplos conforme a los cuales tendrías que haber contado, no has puesto atención en ello y me dices que la virtud consiste en procurarse cosas buenas con justicia, ¡y de ésta afirmas que es una parte de la virtud! (*Menón*, 79 a-b).

Un sofista respondería igual que Menón sobre la idea de «*areté*» ya que ellos le otorgarían un concepto desde un aspecto natural, práctico y general donde solo se centraría en la virtud que se transmite de un hombre a otro “si la *areté* es don natural, el sofista se limita a constatarla en los afortunados que la posean y, todo lo más, tenderá a perfeccionarla mediante recursos técnicos filosóficos, como la retórica” (Nuño, p. 44). Cosa con la cual Platón no estaría totalmente de acuerdo, puesto que el sistema dialéctico consiste en la aceptación de la naturaleza unitaria e indeterminada de un concepto, en este caso la idea de virtud.

Para culminar con la etapa de transición -o de juventud- de Platón en cuanto a la idea de virtud, se puede demostrar que la idea platónica en el diálogo inicia como un pensamiento procedimental en el que la naturaleza unificada y comprensiva de los juicios o conceptos, conduciría a un panorama más amplio de la teoría de las ideas, cosa que a medida que va avanzando -el diálogo- se hacía más que elemental el requisito del método dialectico, que Platón abiertamente manifiesta y que al final, se termina convirtiendo en un problema metafísico complejo de solucionar.

Los problemas por los que atravesó Atenas dieron paso a que Platón desertara de su papel como político y lo llevó a instaurar una academia donde siguió el proceso de

aprendizaje de su maestro Sócrates, a su vez, las circunstancias políticas lo llevaron a realizar una diversidad de diálogos los cuales se basaron en temas como el amor, el alma el conocimiento, pero primordialmente la creación de una estructura política racional para una polis ideal basado en la virtud y la justicia, Tomar (1998) afirma que:

Así pues, el fundamento de la polis platónica es un principio de orden ético, ya que la política de Platón se funda sobre la concepción de un cierto orden de los valores humanos que expresa una moral. En definitiva, la aspiración suprema del orden político platónico es la creación de un orden moral para la realización de la virtud. (p. 244)

El funcionamiento y la organización de la polis platónica debe ser concebida desde una perspectiva específica del bien y del mal, de lo que puede ser justo o injusto, la política no debe ser delimitada solo a la gestión práctica de la sociedad sino complementarla con la búsqueda de un ideal moral, por consiguiente, se percibe una conexión trascendental entre la moral y la política donde se evidencia la participación de la virtud y uno de sus factores importantes del compendio general, la justicia.

Según Romero (1998) la justicia “existe, por encima de los hombres, todo un mundo de valores objetivos y, entre ellos, el de la justicia que tiene, por tanto, una realidad efectiva superior a toda determinación humana” (p. 255). O sea, la justicia supera la esencia del hombre la cual se encuentra de forma estática e imperecedera, la justicia hace parte de esos valores que conforman el alma y esto la hace partícipe de la organización del cosmos creado por la divinidad suprema. Para que el hombre posea afinidad alguna con la idea de justicia

propuesta por Platón debe poner en aplicación el estudio de los valores morales los cuales se encuentran dentro de las leyes.

Ahora bien en el Libro I de *La República* se llega a esclarecer todo lo que rodea a la virtud, *qué es y qué la compone* trayendo a colación de nuevo el planteamiento de la justicia en el hombre, cuando un hombre practica la justicia en su día a día podrá considerarse un hombre feliz. Para lograr su propósito Platón toma su planteamiento de juventud sobre la dialéctica y modificando partes de su método que poseían un error y así pudo dar con la definición de virtud.

El Platón de la *República* es un hombre más maduro y consciente de los errores metodológicos por esta razón inicia la construcción de un método más efectivo, en este caso, le da a cada uno de los elementos una función propia llamándole «*érgon*», la cual es definida como la realización de una actividad específica que una persona llega a ejecutar mejor que otros individuos gracias a los conocimientos previos que posee determinadamente sobre cierta ocupación o tarea, un ejemplo claro sería cómo cada uno de los sentidos tienen un trabajo y si alguno llega a tener algún problema puede repercutir en la forma de realizar su actividad, así es como sucede con la justicia y la injusticia en el hombre “La justicia (*dikaioσύνη*) es la virtud del alma que le permite a ésta ejercer su actividad propia, esto es, ocuparse de mandar, ordenar, deliberar y ejercer funciones semejantes; luego, la justicia es para Platón la virtud propia del hombre” (Nuño, p. 46).

Pero ¿cómo se puede alcanzar la virtud? Con base en los planteamientos, es posible a través de lo sociopolítico, o sea, a partir de la acción social de los hombres en una polis. Si se tiene en cuenta a la justicia como el trabajo en comunidad que puede llevar a la felicidad común entonces la injusticia puede ser entendida como lo contrario a esta -individualismo latente en los individuos a la hora de realizar un trabajo o actividad entre sí-. El cambio de

Platón en su planteamiento demuestra que la virtud ya no debe ser entendida desde un punto ético sino desde un aspecto político en donde la «areté» ya no sea catalogada desde el ámbito privado y con fines propios sino un factor determinadamente social. La concepción de la virtud dentro de *La República* se basa en la percepción de qué es conocimiento y al tener esta capacidad determinante le da la posibilidad de ser enseñada y aprendida, el hombre que es sabio o que conoce es aquel que tiene el poder suficiente para tomar las decisiones más sensatas dentro de la polis.

Ahora bien, se debe de tener en cuenta que la virtud es algo social y la justicia lo que conforma el alma dando así el resultado de que este último -la justicia- es parte de la virtud, o sea, el hombre desde una percepción individual debe ser justo ya que esto le ayuda a que pueda mantener las partes de su alma¹⁹ en orden, desde un ámbito social en pro de la polis el hombre adquiere derechos lo cual lo hace virtuoso y de igual forma adquiere obligaciones que al cumplirlas lo hace justo, por consiguiente la justicia es virtud la cual está presente en el hombre social que cumple su función dentro de la polis y en el hombre individual que cuida de su alma.

Para concluir, el alma posee una afinidad por las ideas perfectas y la contemplación de estas, su aspiración a esto la lleva a buscar el conocimiento verdadero y de bien, esto se logra solo por medio de las virtudes como la sabiduría, la valentía y primordialmente la justicia, si el hombre en su existencia labra el camino de las virtudes el alma se depura de todo lo concerniente al mundo sensible y se acerca al Mundo de las Ideas. Para que el alma no se pierda en medio de la búsqueda de la purificación debe de entrar a actuar la justicia la

¹⁹ En el Capítulo III (apartado 3.2 La esencia del alma Platónica) del presente trabajo, se desarrolló la idea de las tres partes del alma a partir de la alegoría del Carro Alado presente dentro del diálogo *Fedro*.

cual mantiene a las partes del alma según Platón en equilibrio y armonía, si estas cumplen con su papel y obedecen a la razón se obtiene la justicia individual la cual es la base de una sociedad justa. Es por esta razón que la virtud y la justicia son las razones de la existencia del alma, porque son los instrumentos o los medios por los cuales el alma alcanza su fin más elevado, esto último es la contemplación del bien y la reintegración al mundo de las ideas.

5. Conclusión

La teoría de las ideas es un buen método de uso para la búsqueda de la existencia del alma. Las ideas se encuentran presentes en un plano superior al mundo físico, siendo perfectas, eterna e inmutables, las cuales como es bien sabido, contrastan con los objetos cambiantes del mundo material y es allí donde estoy de acuerdo con el planteamiento filosófico de la teoría de las ideas, en la distinción de dos mundos: el sensible y el inteligible. El primero se caracteriza por el mundo que nos rodea, aquel que puede ser percibido a través de los sentidos y está en constante cambio, el segundo, el mundo inteligible, es aquel que de una forma u otra se caracteriza por ser perfecto e inmutable.

Estos dos mundos poseen un elemento característico que los representa como se señala en el *Fedón*, el mundo sensible, se caracteriza por el cuerpo al cual le adjudicamos las torpezas del conocimiento sensible que son conocidas mejor como imitaciones, así mismo lo relacionamos con los apetitos y los deseos pasionales. Al mundo inteligible le corresponde la parte más pura la cual es el alma, ella es la parte más noble que el hombre posee pues es por medio de esta que se puede alcanzar la verdad a través de lo racional.

El alma es uno de los elementos principales de la teoría ya que a partir de ella misma se puede confirmar su existencia. Si las ideas se encuentran en un mundo inteligible entonces forman parte del alma la cual se encuentra antes del nacimiento o creación del cuerpo. Esta preexistencia es de suma importancia ya que aquí entraría a colación el fundamento de cómo el alma ha tenido contacto directo con las ideas antes de encarnar. Para fundamentar mejor aún esta teoría, me apoyo en la reminiscencia pues es de conocimiento general que es por medio del aprendizaje que se llega a los recuerdos de las ideas inscritas en el alma de manera

a priori, queda en el hombre deconstruir dichos conocimientos para llegar a conocimientos y opiniones verdaderas.

Esto es algo que se puede llegar a cuestionar en la contemporaneidad, donde las redes sociales influyen de una forma u otra en el conocimiento verdadero. La percepción de las ideas primeras se ha distorsionado, es de conocimiento que para Platón el arte es la imitación de una idea ya existente dentro del mundo inteligible, pero para el hombre actual, el arte es la “forma más pura” de representar una idea única y verdadera sin pararse a cuestionar qué se puede considerar como puro y verdadero.

Ahora bien, Platón pone en práctica dicha teoría de las ideas en la formación de la polis ideal. En primera instancia, propone la analogía de la caverna la cual nos dilucida los diversos niveles de conocimiento que debe el hombre atravesar para alcanzar la idea de bien la cual se caracteriza por tener todo conocimiento verdadero. Dentro de la caverna viven los hombres que se dejan guiar por todo aquello que percibe con los sentidos y los cuales no desean cuestionarse si el mundo que se les muestra es verdadero o falso, queda en ellos si desean salir de la caverna y descubrir que el mundo oscuro la cual habitaban era falso y aquel que los espera en la salida de la caverna es un mundo iluminado, donde la luz es el conocimiento puro y verdadero, y aquel hombre que alcance la luz de la verdad será considerado un hombre virtuoso.

Dicho hombre virtuoso tiene la competencia suficiente para dirigir una polis, en este caso el filósofo puesto que es el único que se ejercita a diario en las virtudes y ve la separación del cuerpo y el alma -la muerte- como una forma pura de sabiduría. Para que una polis funcione de forma correcta se debe centrar en dos puntos: la virtud y la justicia, las cuales deben de ir ligadas a la unidad entre hombres, solo así alcanzarán el fin último, el conocimiento verdadero y así lo señala Weiss (2020) “la verdad del conocimiento es que

todos somos uno. Debemos ser conscientes del conocimiento y de las verdades y buscar la unión, no la separación” (p. 50). Por consiguiente, es la virtud y la justicia elementos fundamentales tanto para el individuo como para el Estado, siendo la virtud percibida como una cualidad que puede y debe ser enseñada y la justicia como la virtud suprema de las virtudes la cual ordena tanto el alma individual como la sociedad.

Para terminar, la teoría de las ideas son un elemento que de una forma u otra hace parte de la contemporaneidad, los Estados actuales se rigen con base en desarrollo colectivo e individual de los sujetos los cuales se fundamentan en los valores éticos y morales que mantiene al Estado en constante flujo armónico. Así mismo, el deseo del hombre por adquirir conocimiento lo lleva por un camino largo donde se construye así mismo y sus opiniones, llegando así al final del camino: la felicidad.

6. Referencias

Balza, A. (2007). La doctrina Platónica del alma en la “República”. *DIKAIOSYNE*, 10(18).

http://www.ulpiano.org.ve/revistas/bases/artic/texto/DIKAIOSYNE/18/dikaioayne_2007_18_133-169.pdf

Balzer, C. (1987). *Religión y filosofía en Grecia antigua*. Sapientia, 42 (165-166).

Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/13539>

Barasch, M. (2000). De Platón a Winkelmann.

https://www.academia.edu/download/35374684/cuadernillo_Moshe_Barasch.pdf

Blanco, R. (1983). Manual de Derecho Penal.

Bobbio, N. (1987). *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*. México: Fondo de cultura económica. Recuperado de:

<https://sosunedrhc.files.wordpress.com/2016/03/bobbio-norberto-la-teoria-de-las-formas-de-gobierno-en-la-historia-del-pensamiento-politico.pdf>

Canal Andrés Vergara Ross. (3 de marzo de 2021). *Platón, el Fedón*. [Archivo de video].

YouTube.

https://www.youtube.com/watch?v=b3eW5fleJFI&ab_channel=AndresVergaraRoss

Canal GusFai: Filosofía-Psicoanálisis-Psicología. (16 de mayo de 2022). *La República –*

Platón – Libro VI: la línea dividida. Explicación. [Archivo de video]. YouTube.

https://www.youtube.com/watch?v=UT6E7OT8axM&ab_channel=GusFai%3AFilosof%C3%ADa-Psicoan%C3%A1lisis-Psicolog%C3%ADa

Canal Daniel Ramírez-Matehuala. (24 de enero de 2021). *Platón - La Alegoría de la Línea Divida FÁCIL (Ontología, mundos sensible e inteligible, las ideas)*. [Archivo de video]. YouTube.

https://www.youtube.com/watch?v=fg1f7vgaXWQ&ab_channel=DanielRam%C3%ADrez-Matehuala

Chacón, P., & Covarrubias, F. (2012). El sustrato platónico de las teorías pedagógicas. *Tiempo de Educar*, 13(25), 139-159. Disponible en <https://ipn.elsevierpure.com/es/publications/el-sustrato-plat%C3%B3nico-de-las-teor%C3%ADas-pedag%C3%B3gicas>

Costa, J. (2019). *La forma de las ideas, cómo piensa la mente. Estrategias de la imaginación creativa*. Madrid: Experimenta Editorial. <https://www.reddircom.com/pdfs/LasFormasdeLaForma.pdf>

Cruz, M. (1995). *Exposición de la “República” de Platón*. Editorial Tecnos, S. A.

Echandi, M. (2004). La justicia como suprema virtud en Platón a la luz del marco de la sociedad civil y la justicia en Israel. Universidad de Costa Rica. <https://doi.org/10.15517/rcj.2004.13344>

Escobar, J. (2013). *Mimesis en Platón y Adorno*. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-88572014000100009

- Espinosa, M. (2020). Del *Polis* del alma: reflexiones en torno a la justicia social e individual en el Libro IV de La República de Platón. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-54552020000100721>
- Ferrater, J. (1964). Diccionario de filosofía – Tomo I. Editorial Sudamericana Buenos Aires.
- Franco, G. (1962). Las Leyes de Hammurabi. *Revista de Ciencias Sociales*, (3), 331-356. Recuperado a partir de <https://revistas.upr.edu/index.php/rccs/article/view/9466>
- Garcés Giraldo, L. F., & Giraldo Zuluaga, C. (2013). La *téchne* como modo de saber en la investigación con animales. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (38), 195-205. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194225730015>
- Guarisma, A. (2004). La justicia, ¿una virtud necesaria?. *Dikaiosyne: revista semestral de filosofía práctica*, (12), 29-37. http://www.ulpiano.org.ve/revistas/bases/artic/texto/DIKAIOSYNE/12/dikaiosyne_2004_12_29-37.pdf
- Guevara, K., & Osorio, H. (2023). *En diálogo con Platón*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. <http://doi.org/10.18566/978-628-500-093-5>
- Hernández de la Peña, G. J. (2021). *Análisis del concepto de justicia en La República de Platón*. Universidad Autónoma de Puebla. <https://ecosistema.buap.mx/ecoBUAP/items/72da1fe5-e285-4010-8fd6-e806365e0cd5>
- Kant, E. (2009). *¿Qué es la Ilustración?*. Foro de Educación, n.º 11, pp. 249-254. Uniroja.es. de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3171408.pdf>

La Sagrada Biblia. (2004). Zamora Editores Ltda.

Marín, E. V. (2021). Intelectualismo ético de Platón: relación de gnoseología y ética a partir del libro VII de la República. *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*, 53(98).
<https://www.redalyc.org/journal/5155/515568676012/515568676012.pdf>

Melling, D. (1991). *Introducción a Platón*. Alianza Editorial, S.A., Madrid.

Merleau-Ponty, M., & Lefort, C. (1986). *El ojo y el espíritu* (p. 31). Barcelona: Paidós.
<https://www.academia.edu/download/36299448/Maurice-Merleau-Ponty---El-ojo-y-el-espiritu.pdf>

Nuño, J., & Nuño, A. (1963). *El pensamiento de Platón*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
https://www.academia.edu/download/57454946/Nuno_Juan_A_-_El_Pensamiento_De_Platon.pdf

Pérez, J., & Gardey, A. (2021). *Esencia – Qué es, en la química, definición y concepto*. Disponible en <https://definicion.de/esencia/>

Pérez, J., & Merino, M. (2021). *Arquetipo – Qué es, en la biología, en la filosofía y clasificación*. Disponible en <https://definicion.de/arquetipo/>

Platón. Banquete. Edición de Sánchez Pacheco, volumen 3. Madrid (1988)

Platón. Crátilo. Edición de Sánchez Pacheco, volumen 2. Madrid (1992)

Platón. Fedón. Edición de Sánchez Pacheco, volumen 3. Madrid (1988)

Platón. Fedro. Edición de Sánchez Pacheco, volumen 3. Madrid (1988)

Platón. Gorgias. Edición de Sánchez Pacheco, volumen 2. Madrid (1992)

Platón. Menón. Edición de Sánchez Pacheco, volumen 2. Madrid (1992)

Platón. Parménides. Edición de Patricio Azcárate, tomo 4. Madrid (1871)

- Platón. República. Edición de Sánchez Pacheco, volumen 4. Madrid (1986)
- RAE. (s.f). Auriga. Recuperado el 14 de octubre de 2023. De <https://www.rae.es/dpd/auriga>
- Reminiscencia - Iedra. (s.f). Iedra.es. Recuperado el 14 de octubre de 2023, de <https://iedra.es/palabras/reminiscencia>
- Restrepo, J. (2021). *El Mundo de las Ideas y la Filosofía Primera. Platón y Edmund Husserl*. Revista Digital de Estudios Humanísticos de la Universidad FASTA.
- Romero, F. T. (1998). Ética y política en Platón: la función de la virtud (I). *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, 47(118), 243-267. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/5521459.pdf>
- Salas, J. (2002). La ontología tardía de Platón como enmienda a la Teoría de las Ideas y como explicación de cualquier mundo. *Revista de Filosofía*.
- Terán, M. (2022). Una aproximación al concepto de justicia en República de Platón.
- Thorp, J. (2019). La cama de Platón. Esencia y arquetipo en la Teoría de las Formas. *Nuevo Itinerario*, (14), 283-303. <https://doi.org/10.30972/nvt.0143716>
- Tomar, F. (1998). Ética y política en Platón: la función de la virtud (I). Universidad Francisco de Vitoria, Madrid. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/5521459.pdf>
- Tonelli, M. (2019). Conocimiento y virtud: el método refutativo en el Cármides de Platón. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4901/pm.4901.pdf>
- Vargas, A. (2014). *Platón, el saber y la reminiscencia*. <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/36531/2000107.pdf?seq>

- Verdenius, W. J., & Echeverri, A. E. (1996). Mímesis: la doctrina platónica sobre la imitación artística y su significado para nosotros. *Estudios de filosofía*, 14, 11-40.
- Weiss, B. y Weiss, A. (2020). *Los milagros existen*. Penguin Random House Grupo Editorial.